

La Revista de **CANTABRIA**

Valdecilla

75 años de vocación sanitaria

Arte para un siglo

**Abstracción
y Figuración**

**Dos cántabros
en el Himalaya**

Foto: Javier Torralbo Díez



Es una publicación de

CAJA CANTABRIA

Nº 116. Julio-Septiembre 2004

nueva hipoteca



descanso asegurado

Si compras una vivienda, durante los primeros años, el pago de la hipoteca te supone un mayor esfuerzo, además de los gastos que tienes en acomodar tu nuevo hogar.

En esta época no puedes arriesgarte ante posibles subidas de los tipos de interés.

La nueva Hipoteca Tranquilidad te beneficia de las bajadas de los tipos de interés y te protege ante las posibles alzas de los mismos.

Porque tiene un tipo de interés variable con un **tope máximo** que no superará durante los cinco primeros años.

Con unas extraordinarias condiciones económicas.



préstamos
vivienda



CAJA
CANTABRIA

www.cajacantabria.com

Sumario



6 Andrés Rábago
y los otros

23 Ramón Calderón, un espíritu libre



35 Buenas impresiones:
un taller de artes gráficas en Benin

10 Dos cántabros en el Himalaya



28 El parador de Eguilior



40 Fósiles de Cantabria:
la vida petrificada

16 Valdecilla,
75 años de vocación sanitaria



48 Abstracción-Figuración

La Revista de CANTABRIA

N.º 116 - JULIO-SEPTIEMBRE 2004

Edita: Caja Cantabria

Realiza: Comunicación y Relaciones Públicas
Plaza de Velarde, 3
39001 Santander. Teléf. 942 204 541

Imprime: Gráficas Calima, S. A.
D. Legal: SA-535-1993

Presidente:
Carlos Saiz Martínez

Directora:
Victoria Olloqui García de Salazar

Diseño:
Armando Arconada

Esta revista no se hace responsable ni está de acuerdo necesariamente con las opiniones de sus colaboradores o con las respuestas de las personas entrevistadas.

Colaboran en este número:

Armando Arconada, Javier Torralbo Díez, Francisco Vázquez de Quevedo, Santiago Rego, Lucía Solana, Juan Carlos Flores-Gispert, Luis Sazatornil, Ana Belén Lasheras, Jesús de Castro, Francisco Fernández Ortega, María del Carmen Valls Uriol, Luis de Izarra, María José Salazar, Francisco Revuelta Hatuey, Enrique Bolado y Benito Madariaga.

Fotografías:

Javier Torralbo Díez, José Miguel del Campo, Pedro Palazuelos, Roberto Ruiz, Manuel Álvarez, Carlos Naval, Francisco Fernández Ortega, María del Carmen Valls Uriol, Enrique Bolado y archivos.



Acuerdo *entre* Bancantabria y Caja Guadalajara

Bancantabria, empresa filial de **Caja Cantabria**, ha firmado un acuerdo de colaboración con Caja Guadalajara por el que esta última utilizará la estructura operativa de la entidad bancaria cántabra para comercializar productos de financiación especializada dirigidos a las empresas.

Este convenio se suma al que mantiene la corporación financiera de **la Caja** con Fortis Bank, mediante el que la primera presta también su estructura operativa y de gestión para las operaciones que el grupo bancario belga-holandés realice en España.



ARCHIVO CAJA GUADALAJARA

Antonio Huesca, director general de Bancantabria, y Carlos Jimeno, director general de Caja Guadalajara.

La CEOE renueva *su* convenio



JOSÉ MIGUEL DEL CAMPO

Javier Eraso, director general de Caja Cantabria, y Miguel Ángel Castanedo, secretario general de la CEOE-CEPYME.

La Caja y la CEOE-CEPYME de Cantabria han renovado un convenio mediante el cual los empresarios cántabros tendrán acceso a un conjunto de productos y servicios financieros en condiciones preferentes.

A través de este acuerdo, las empresas confederadas de la CEOE-CEPYME podrán beneficiarse, además, de las ventajas que se derivan de los diferentes convenios suscritos por **la Caja** con el Instituto de Crédito Oficial (ICO) o con la Sociedad de Garantía Recíproca de Santander (SOGARCA).

La Caja apoya *a los* municipios

Caja Cantabria y la Federación de Municipios de Cantabria (FMC) han firmado un convenio que permitirá la implantación de planes de pensiones de empleo para el personal de las administraciones locales. **La Caja** facilitará a los ayuntamientos información y asesoramiento, además de una serie de productos y servicios financieros en condiciones ventajosas para los empleados municipales beneficiarios del plan de empleo.

Caja Cantabria mantiene relaciones comerciales con los 102 municipios cántabros, y colabora en actos, publicaciones y eventos organizados por estas corporaciones.



ARCHIVO FMC

Miguel Bedia, responsable de Sectores de Caja Cantabria; Blanca Rosa Gómez Morante, presidenta de la FMC; y Francisco Martínez Sampedro, director de Negocio de la entidad de ahorro.

Con *los* ganaderos



JOSÉ MIGUEL DEL CAMPO

Bernardo Díaz, de SERGACAN, y Francisco Martínez Sampedro.

SERGACAN, sociedad ganadera que agrupa a seis cooperativas cántabras, ha formalizado con **Caja Cantabria** un acuerdo de colaboración a través del cual unos 2.000 ganaderos asociados podrán beneficiarse del trato especial de **la Caja**.

Fórmulas de financiación, como el Crediagrícola Cantabria, préstamos agropecuarios especiales, o préstamos para la compra de cuota láctea, y una amplia gama de productos y servicios específicos, como el anticipo de las actas de saneamiento ganadero, son algunas de las ventajas a las que podrán acceder los socios a través del convenio.

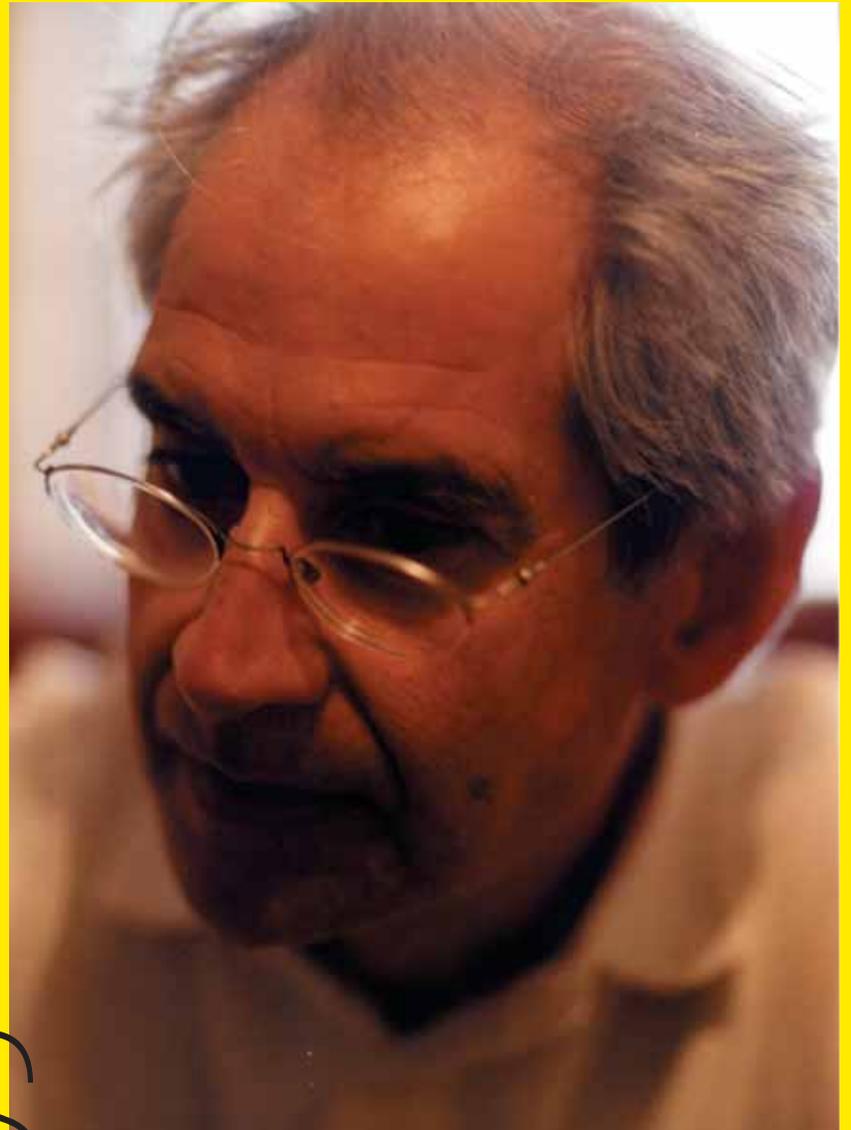
Dibujante satírico con diferentes heterónimos (*Ops, El Roto, Jonás, Ubú...*), y pintor de lo insondable, encuentra sosiego en Cabuérniga

ARMANDO ARCONADA.
Fotos: PEDRO PALAZUELOS

– Si no le importa, le tomaré las huellas... cántabras.

– *Procuro dejar poco rastro...*

Hay cinco *Rábagos* con teléfono en Valle de Cabuérniga, pero sólo uno, Andrés, habita al final de una vereda que flanquea una higuera y un magnolio, según el mapa botánico de cercanías que nos hizo la víspera este pintor y dibujante satírico, presente en todas las antologías del humor negro. Mantiene aquí casa solariega desde que hace años se mudó de Carmona, pueblo natal de su mujer, en el que la familia sigue manteniendo vivienda. Entonces y ahora realiza periódicamente su particular *pasá*, desde la meseta madrileña, donde pastorea en periódicos y publicaciones varias, hasta esta casona montañesa donde se remansa.



andrés rábago y los otros

– Con esta naturaleza de fondo, los problemas mundiales no es que dejen de preocuparte, pero se aminoran. El entorno que me rodea, tanto aquí como en Madrid, es casi el mismo porque prescindiendo de la televisión y de la radio. Cambia la escenografía, pero no el personaje ni la obra.

Andrés Rábago pasea por las brañas majestuosas de Manuel Llano en compañía de Alba, su perra pointer, a quien espeta un “¡compórtate!” cuando sale a recibirnos. El recoleto jardín donde crece el espliego y la buganvilla, las amplias estancias de olor a madera de roble, son el marco adecuado en el que el artista rinde culto al silencio en aras de la meditación y la lectura.

– El silencio es lo que te permite escuchar. No me refiero sólo a la ausencia de ruido externo, sino de esa afluencia de información e imágenes, de ese ruido mediático que se utiliza para entontecer o evitar que la gente elabore un pensamiento individual y autónomo. Mi profesión no consiste tanto en decir lo que pienso como en percibir cuál es el sentimiento del estrato a quien represento, y canalizarlo. Y no puedo creer que la gente piense lo que dicen los medios.

Tres exposiciones en Trazos Tres, y otras más recientes en el castillo de San Vicente de la Barquera y en el paraninfo de la Universidad de Cantabria, donde presentó 85 ilustraciones de su libro “Pabellón de azogue”, conforman la estela cántabra de Andrés Rábago, para quien “la pintura habla de lo interior y el dibujo de lo exterior”. Ahora prepara su cita de diciembre en la galería Siboney, y la muestra ilustrada de “El libro de los desórdenes”, que se verá en Santander tras su paso por Madrid y Barcelona.

– He oído decir a Peridis que los dibujos de *El Roto* podrían ir en las páginas editoriales, pero que, probablemente, “El País” no quiere dar una imagen tan radical.

– Como dijo Picasso cuando le colgaron unos cuadros en un lugar inadecuado: “Donde estoy yo es la mejor pared”. A mí no me importa dónde me sitúen, siempre que se pueda leer. Lo que me entristecería es que el lugar en el que estoy no llegue a todos los lectores.

Estuvo (está) en las mejores paredes: a “La Cordoniz” llegó cuando ya había muerto Herreros, el dibujante lebaniego que abrió tantas rutas en los Picos de Europa como senderos para el humor. “No llegué a conocerle, pero es uno de los dibujantes más importantes de esa época. Me vinculo a él en la manera en que él se vinculaba con Solana, un pintor de una categoría excepcional”.

– Creo que usted abandonó el bachillerato para dedicarse de lleno al dibujo y la pintura –influido por los libros de arte de la biblioteca paterna–, sin maestros, por la vía de la práctica.

– Mi padre quería ser escultor. Recuerdo los libros de Rembrandt, la lectura de Dante a los 12 años... Todo muy seleccionado, hasta el punto de que las otras cosas me resultaban demasiado frágiles. Siempre ha habido en mí un intento de rodearme de lo mejor, por eso me molesta la falta de entrega en la gente.



• Con su perra “Alba”.

“Me considero un humanista”

RESISTENCIA, TRANSICIÓN, TRASGRESIÓN

Tiene, según se ve, un alto sentido de la responsabilidad que traslada a todos los palos que toca, incluidos el diseño, la escenografía o el cine –es coautor del cortometraje “La edad del silencio”– y, por supuesto, al sinfín de periódicos y revistas en las que ha colaborado: “Triunfo” y “La Estafeta Literaria” en los años 60, donde publicaba como *Ops* sus dibujos satíricos, políticos y algo surrealistas; luego, recuperando la palabra con la democracia, en “Hermano Lobo”, como *El Roto*; después en “Cuadernos para el Diálogo”, “Cambio 16”, “El Jueves”, “Ajoblanco”, “Madrid”... Por el camino le nacieron otros “hijos de la incertidumbre”, como *Ubú* y *Jonás*. Así hasta llegar, en los últimos años, a “El País”, diario en el que publica con su seudónimo más conocido.

– Presume de no haber trabajado jamás en una publicación en la que se sintiera incómo-

do. Tiene suerte, porque en provincias es difícil elegir.

– Hoy es difícil elegir en todas partes. Hay dibujantes importantes que no tienen medios donde trabajar, porque todo se ha vuelto bastante mediocre y lo que se les pide son cosas muy inmediatas. Yo no me he involucrado nunca en ninguna redacción, y siempre me han dejado total libertad para hacer lo que quiera, con la única excepción de Pedro J. Ramírez, que me echó de “Diario 16” porque no soporto que me digan lo que tengo que hacer.

Nada gremialista, Andrés Rábago confiesa algún grado de amistad con el desaparecido Chumy Chúmez, Máximo, Peridis, Julio Cebrián..., y también con otros menos conocidos, como Dodot y Alfredo. Pero asegura sentirse más a gusto con los pintores.

– Tengo más afición a la pintura que al dibujo, porque estamos en un período de decadencia de este último, mientras que sigue habiendo grandes pintores. Grandes, en el dibujo, hay muy pocos: Goya, Daumier, Hogarth, Grosz... son verdaderas cumbres; luego existe gente más moderna y de calidad como Topor, Unger, Spiegelman, importantes referencias de la sátira. El resto serán barrios.

– Por extraño que parezca, he leído que se declara optimista; sin embargo sus diagnósticos son duros, incluso crueles.

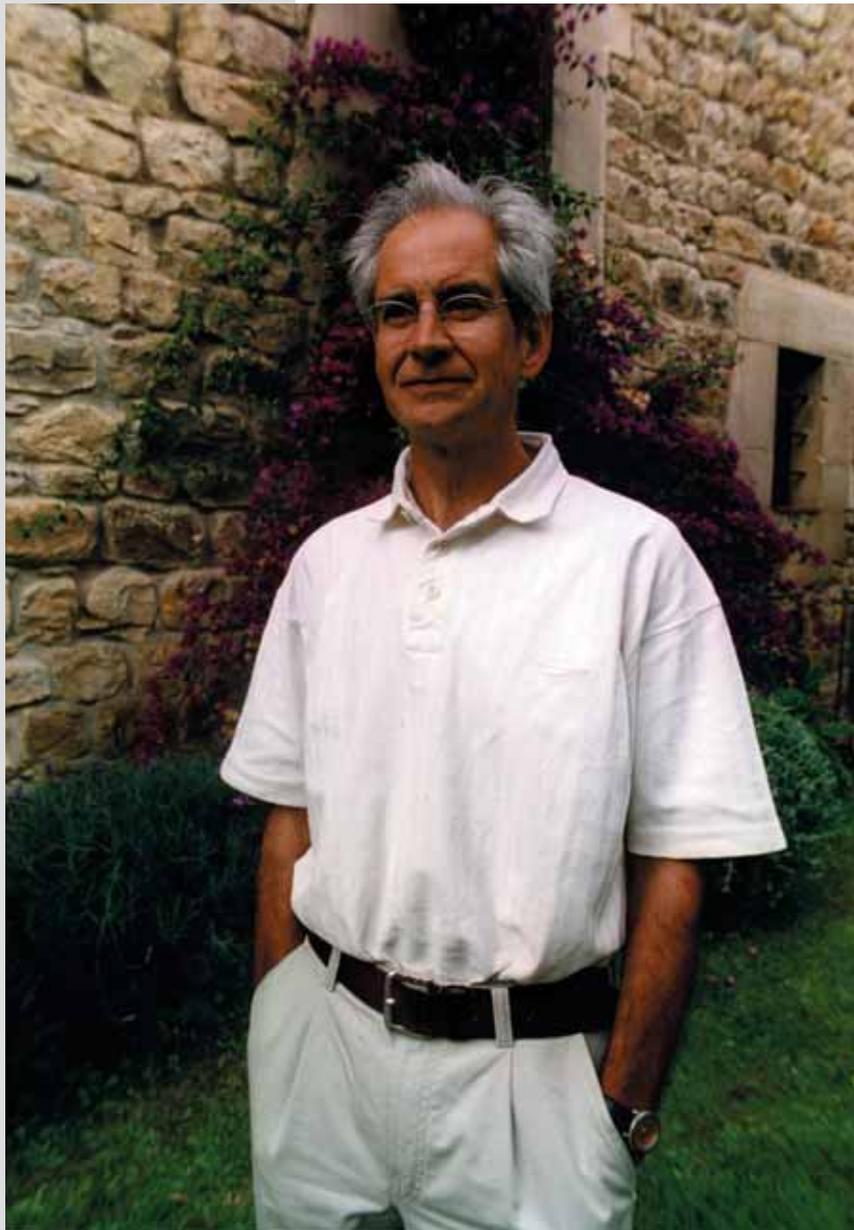
– Me declaro optimista no respecto a este sistema de vida, que está condenado, sino a la posibilidad de modificar la realidad, mucho más poderosa de lo que creemos. El hombre necesita una reordenación de su mente, no una modificación de sus métodos de trabajo.

– Me suena a algo que escuché decir a José Luis Sampedro: “No es que sea posible otro mundo, es que es inevitable”. Pero hay un aspecto de su biografía que me sorprende, eso de que pasara de ateo a creyente, un creyente que no se sustenta en la fe divina aunque reconozca un sentimiento de lo sagrado. ¿Vinculado a qué, a la naturaleza quizás?

– No, eso nos llevaría a un territorio animista del que me gustaría apartarme. Creo que una de las carencias de nuestra sociedad es la ausencia de espíritu; las iglesias han muerto, la religión es un cadáver, como atestigua la visita a cualquier templo o catedral, y sin embargo es más necesario que nunca el concepto de lo sagrado en nuestra vida cotidiana.

– Pensé encontrar en el frontispicio de su casa una leyenda como la del templo de Delfos –“Conócete a ti mismo”–, dado su aire místico, casi zen. Parece una persona muy controlada, ¿no hay nada que le saque de sus casillas?

– Creo que no. Tengo la fortuna de vivir casi en un paraíso: no es necesario que vaya al periódico, viene el motorista a buscar mis viñetas, nadie me dice lo que tengo que dibujar, me pagan muy bien, publico libros, puedo exponer, hago la pintura que me gusta...



• En el jardín de su casa de Cabuérniga.

“No soporto que me digan lo que tengo que hacer”

– ¿Cuál es su método de trabajo?

– Mi forma de trabajar no es inmediata, nunca publico lo que acabo de hacer; ni siquiera las notas que tomo las dibujo el mismo día: las dejo reposar y veo si se mantienen a flote al cabo del tiempo. Sí busco que el momento sea adecuado, pero a lo mejor lo que se publica no es reciente, porque el tiempo es cíclico y los temas vuelven.

POLIÉDRICO

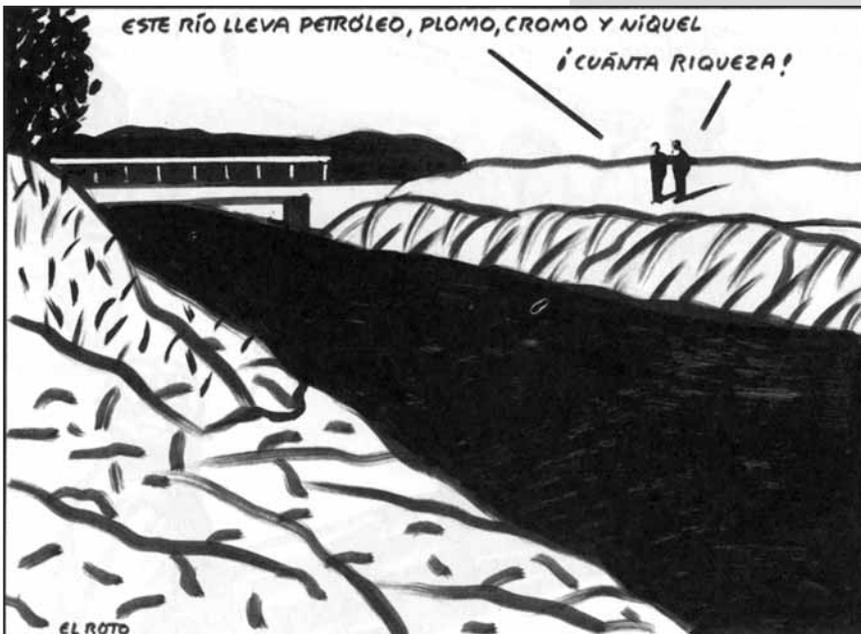
Como pintor firma con su apellido y desarrolla su actividad en el ámbito de lo hermético y lo espiritual. Andrés, en un ejercicio de desdoblamiento, nos habla de sí mismo en tercera persona:

– Rábago deja señales, códigos a través de la línea y el color, que son como hormiguitas para señalar el camino que va recorriendo. No se trata de mensajes sino de una señal, que puede ser luminosa. Y, aunque no todo el mundo va a conec-





En el estudio, con algunos de sus dibujos. Abajo, viñeta de “El libro de los desórdenes”.



tar contigo –porque no todo el mundo va a pasar por lugares que tú has transitado–, cuando eso ocurre, pueden ver la bengala, identificarse con ella, y afianzarse en su movimiento personal. Los dos trabajos (pintura y dibujo) tienen una función social, no son un fin en sí mismos porque no me interesa hacer decoración, algo estético, sin más: quiero que esa belleza tenga la función de señalar territorios.

En la ascensión al estudio buhardilla en la que vela sus armas (pluma y pincel), hay paredes ocupadas por cuadros propios donde se ofician historias como la del hombre-bala, el acomodador, o “El hombre que trae la señal”, precisamente. Pintura de caballete que, como en los dibujos que nos muestra, “tiene varios niveles de lectura”.

Como dibujante trata de “decirle al lector que no está sólo, incluso de afianzarle en sus opiniones”. Con el apoyo de la palabra o sin ella, su territorio es aquél en el que la sátira se alía con la ética para advertir sobre determinados comportamientos. En uno de sus dibujos juegan un niño y una niña; ella dice: “¡Vamos a jugar a los matrimonios!”, él responde: “¡Vale, yo te mato a ti primero!”. Mantiene que lo que perdura es el buen dibujo, por encima del humor, que varía con la época, y del texto, que se hace ininteligible con el tiempo. A su

maestría ha unido una postura ética sin fisuras ni rendición.

VER SIN SER VISTO

– Tiene más heterónimos que Pessoa y Borges juntos.

– En la sátira he vivido distintas subpersonalidades, pero cada una de ellas tenía su coherencia: Ops no era El Roto, y El Roto no es Jonás, porque transitan por caminos distintos. Ops se ha quedado casi sin terreno propio, ya que una parte se la ha llevado El Roto y otra se la quedó Rábago; aunque es verdad que cuando El Roto hace dibujos sin palabras emerge de nuevo Ops.

– ...Y tantos o más premios: el Nacional de Ilustración en 1990, el de mejor diseño periodístico, el Julián Besteiro de las artes y las letras, el Gato Perich, el Francisco Cerecedo... Si vinculamos premios a triunfos sería un triunfador. ¿Cuál es para usted el más importante?

– Probablemente sea tan ambicioso que no hay nada que me parezca importante. Los premios te singularizan, te “cosifican”, te enmarcan, y mi voluntad es no parecer muy visible. Para poder mirar no hay que ser visto, cuando te ven a ti, tú no puedes ver, y yo quiero ver.

– Sus denuncias de la violencia, recientemente ejemplificadas en la guerra de Irak, ¿le convierten en un dibujante-militante?

– ¿Militante de qué? Me considero más bien un humanista. El concepto de moral es esencial a mi trabajo, pero ha degenerado tanto... Además, hay gente que cree que soy de los suyos y cuando hablan conmigo se desilusionan, porque mi posición, a lo mejor, es más amplia.

– ¿Tampoco reconoce cierta vena anarquizante?

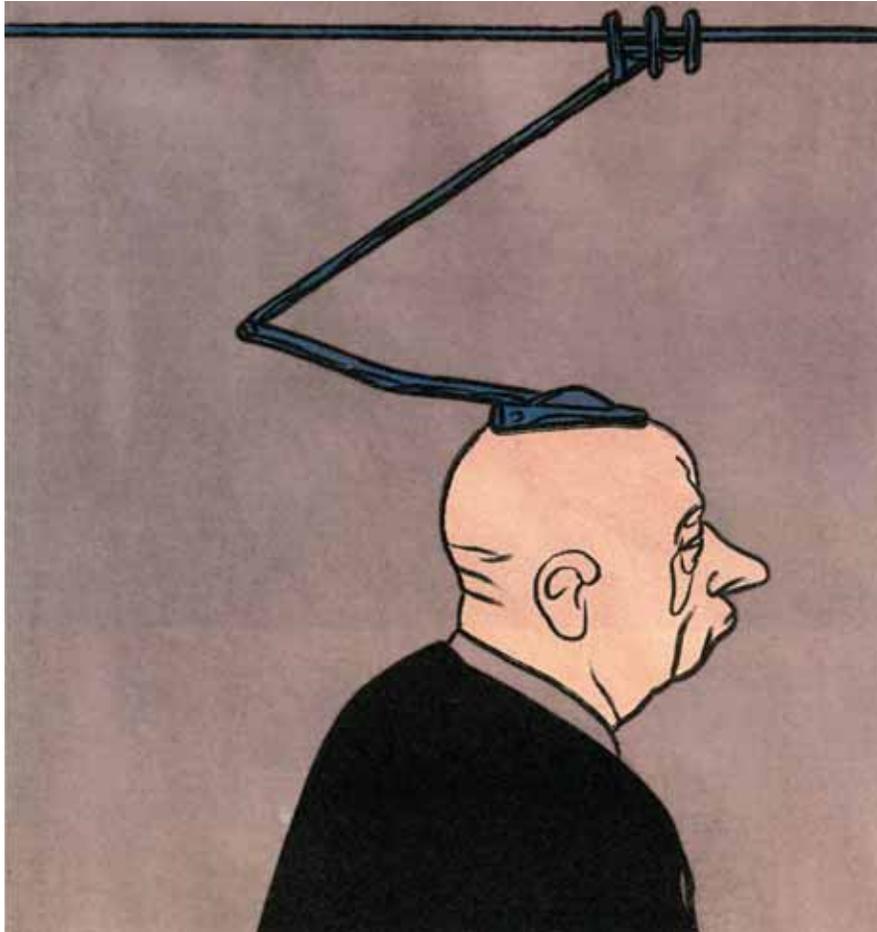
– No soy anárquico, al contrario, soy partidario del orden. ¿Por qué? Porque creo que el mundo es ordenado, porque veo que la naturaleza es ordenada. Sólo hay desorden en nuestras mentes. Para mí el equivalente a orden es armonía; la naturaleza y nuestro propio cuerpo son armónicos, si no ¿cómo íbamos a aguantar 70 o 80 años de vida?

– ¿Le preocupa la posteridad?

– La posteridad soy yo ahora. Ves lo que se está haciendo, lo que se ha hecho, y lo que se hará; te das cuenta de que eres una frágil hoja dentro de una gran masa forestal, pero formas parte de ella.

– “El libro de los desórdenes” es su última publicación tras la excelente “Antitauromaquia”, en donde ha resucitado a Ops para compartir espacio con Manuel Vicent. ¿Qué proyecto ahora?

– Nunca hago proyectos, voy trabajando de forma continuada. El único proyecto es hacer las cosas cada vez mejor, ver cuál es tu límite. Y, desde luego, lo ideal es no encontrar ese límite. Me parece esencial no llegar nunca a la madurez completa porque, si llegara, sería el inicio de la decadencia. ■



“Pensamiento único”, de “El pabellón de azogue”. Abajo, “Ícaro”, 2001 (óleo sobre lienzo).



Dos cántabros



Los alpinistas Juan Carlos González y Javier Torralbo Díez

El pasado 10 de abril, los alpinistas cántabros Juan Carlos González y Javier Torralbo Díez, componentes de la expedición de montaña “De Cantabria al Himalaya”, iniciaban un largo viaje hasta Katmandú para intentar, en tierras tibetanas, la ascensión del Shisha Pangma, el último *ochomil* conquistado por el hombre. Era la primera vez que Javier y Juan Carlos visitaban el Tibet, pero ambos cuentan con una amplia experiencia como alpinistas, y el Himalaya no suponía algo nuevo para ellos. Además de numerosas escaladas en los Pirineos, Picos de Europa y Alpes, Javier –de 51 años, nacido en Santoña e instructor de montaña desde 1975– formó parte de una expedición al Hindu Kush, en Afganistán, donde consiguió dos cumbres de 6.600 metros. Juan Carlos, a su vez, tiene 52 años, nació en Castro Urdiales, y ha escalado ya las cumbres del Elbrus, la montaña más alta de Europa, situada en la cordillera del Cáucaso; el Aconcagua, en América del Sur; el Kilimanjaro, en el continente africano; y el Everest, en el Himalaya, al que ascendió desde la vertiente norte en mayo de 2000, convirtiéndose así en el primer cántabro que conseguía llegar al techo del mundo. Las extremas condiciones meteorológicas impidieron que la expedición, patrocinada por la Consejería de Cultura y **Caja Cantabria**, lograra su propósito, pero en el ánimo de los dos veteranos no hay sentimiento de frustración: la experiencia ha merecido la pena.



en el Himalaya



“El bienestar y la vida tranquila llegan a entumecer los espíritus vitales: por eso a nosotros nos fascina la aventura tanto como a un preso la libertad.”

Reinhold Messner (alpinista tirolés, el primero que ascendió al Everest sin oxígeno, y el primero en conquistar los 14 ochomiles del planeta)



intentaron la conquista del Shisha Pangma

Texto y fotos:
JAVIER TORRALBO DÍEZ

El continuo balanceo del pequeño autobús, junto al calor y al polvo, nos acompaña en el viaje de aproximación al Himalaya. Por una carretera tortuosa, llamada “de la amistad”, vamos rumbo a la población de Kondari, situada al norte de Nepal, en la frontera con China.

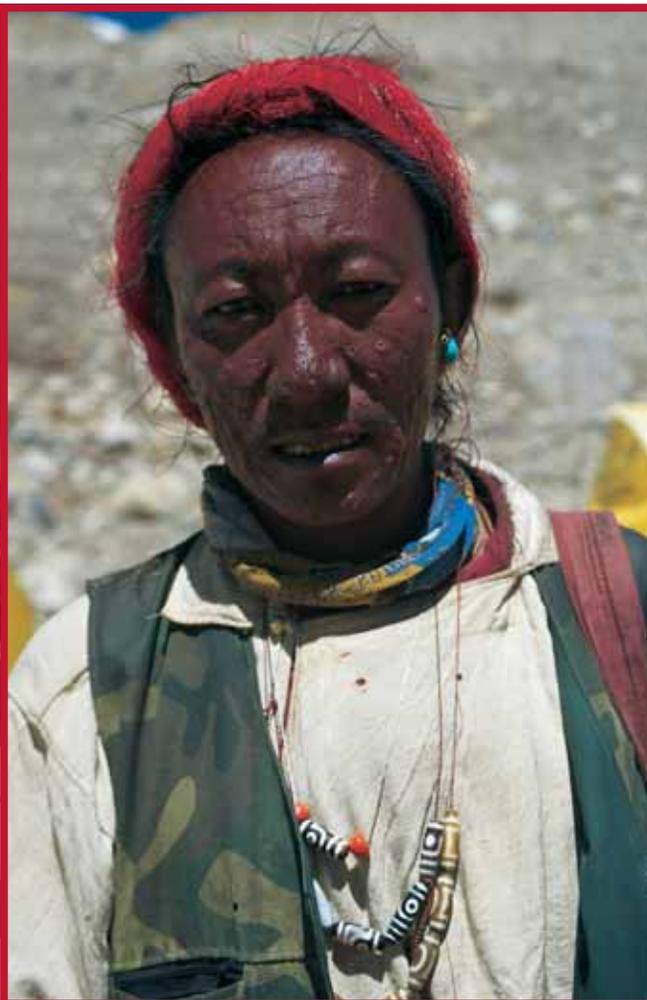
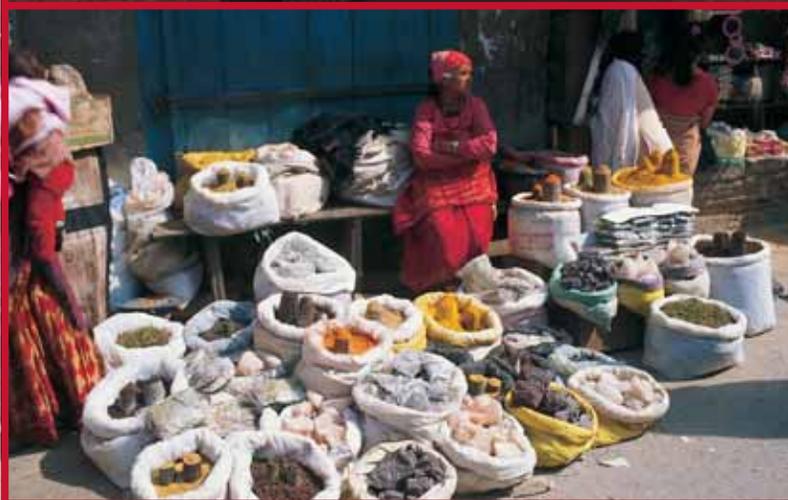
Después de un largo trayecto de avión desde Cantabria, y en tan solo 27 horas, hemos pasado de una forma de vida a otra bien distinta. Estamos en un país donde su orografía lo dice todo: Nepal, “el país vertical”, el corazón mismo de la cordillera del Himalaya.

Arriba, a la izquierda, la cumbre del Shisha Pangma azotada por el fuerte viento. Sobre estas líneas, los componentes de la expedición “De Cantabria al Himalaya”, en el Campo Base.

Con sus cerca de 2.600 kilómetros de longitud, el Himalaya concentra las 14 cumbres más altas del mundo (con más de 8.000 metros de altitud), y entre ellas el Everest, que con sus 8.848 metros está considerada la cúspide de la tierra.

En Katmandú, la capital de Nepal, ultimamos los detalles de la expedición con la agencia que tramitó nuestro permiso para la ascensión al Shisha Pangma, y que se hizo cargo del traslado, enlaces y transporte del material. Aunque la estancia en la capital nepalí es breve, no dejamos de recorrer sus calles y lugares más característicos, y en especial la zona antigua, donde se concentran los principales monumentos y edificios milenarios, como el templo de Kasthamanda, el viejo palacio real Hanuman





Dhoka, Kumasi Bahai, residencia de la diosa viviente Kumasi, Taleju Temple, y el Thamel, con sus tiendas y mercados.

Tal y como estaba previsto, el 14 de abril abandonamos Katmandú, sufriendo la incertidumbre que ocasionan las últimas acciones de la guerrilla maoísta (cortes de carreteras, secuestro de viajeros...). Atrás quedan meses de trabajo, de búsqueda de apoyos y preparación de todo lo necesario para llevar a cabo la expedición.

LAS PUERTAS DEL TIBET

En la frontera con China, una vez superados los trámites habituales, comprobaciones y permisos, nos sometemos a la lectura de nuestra temperatura corporal como medida de precaución ante la extendida “fiebre del pollo”, y realizamos el trasbordo de todo el material a los vehículos de la compañía china que posee la exclusiva competencia para gestionar la entrada en el Tibet.

A través de una pista espectacular y de gran belleza, pero con un fuerte desnivel y en mal estado, lo que hace que los propios chinos la denominen “precipicios al infierno”, llegamos a la última población importante: Nylam, asentada a 3.700 metros de altitud. La invasión del Tibet por China, en el año 1950, implicó que una gran parte de sus habitantes fueran desterrados y apartados de su cultura y sus creencias. Es por ello que, en Nylam, la población de origen tibetano vive marginada, física y socialmente,

Familia nepalí; porteador tibetano; y puesto de especias en el mercado de Katmandú.

y se dedica a los trabajos más duros. En esta localidad permanecemos tres días —que nos sirven como periodo de aclimatación a la altitud—, realizando ascensiones a cumbres cercanas, de 4.800 metros.

El paso de Lalung-La, a 5.150 metros, es la frontera natural del Tibet con Nepal, y un gigantesco mirador al Himalaya, desde donde se disfruta de la visión espectacular de cumbres de todos los tamaños y formas: el Cho-Oyu, el Shisha Pangma...

El Himalaya es un mundo en sí mismo. Aquí, en la “morada de las nieves”, el tiempo y el espacio tienen un significado distinto al que estamos acostumbrados. Se trata de uno de esos lugares imposibles de describir: emociones placenteras y miedos, imágenes y sensaciones se suceden y se confunden como en un sueño, solapando realidad y fantasía.

Al final de la jornada ya estamos en el último lugar transitable para los vehículos: el Campo Base Chino, a 5.000 metros de altitud, en plena meseta tibetana. Aunque nos encontramos a 20 kilómetros de nuestro Campo Base, desde aquí se divisa plenamente el Shisha Pangma, y su cresta confundiendo con el cielo. Los ocre del Tibet, que contrastan con las blancas laderas, producen el efecto de un espejismo.

Pero la aproximación tan rápida tiene una consecuencia directa: la insuficiente aclimatación a la altitud, lo que provoca que, a cualquier esfuerzo físico, el organismo responda con pesadez y difícil-

El Himalaya

Es el sistema montañoso más imponente de la tierra, con una longitud próxima a los 2.600 kilómetros, y una anchura que oscila entre los 250 y los 300 kilómetros. Se extiende a lo largo de Pakistán, India, Nepal y China, formando la cordillera más elevada del planeta. Posee cerca de un centenar de picos que sobrepasan los 7.000 metros, y las únicas 14 cumbres con una altitud superior a los 8.000 metros. Entre todas ellas sobresale el Everest, que con sus 8.848 metros es la montaña más alta de la tierra.



tad. Al final, la voluntad se impone, y el cuerpo logra realizar aquellos actos que habitualmente pasan desapercibidos, como vestirse o calzarse.

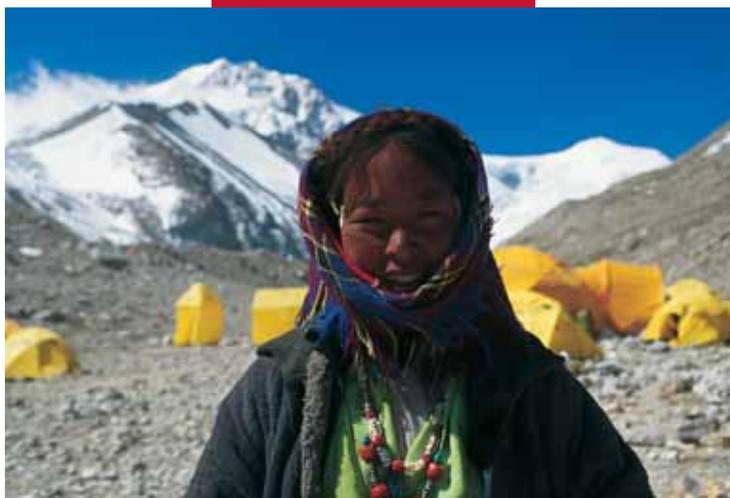
Paso de Lalung-La en la cordillera del Himalaya, frontera natural entre Nepal y China.

ASCENDIENDO A LA BASE

El 20 de abril iniciamos el camino a la base del Shisha Pangma. Seis yaks, animales perfectamente adaptados a estas duras condiciones, y un grupo de arrieros, transportan nuestro material. El ritmo de ascensión de la caravana es tal que nos cuesta seguir sus pasos.

Los habitantes de estas tierras han desarrollado toda una serie de adaptaciones fisiológicas que les permiten vivir sin esfuerzo a una altura tan elevada. Su sorprendente resistencia a la fatiga, la soltura con que se mueven, su excepcional equilibrio, incluso transportando carga a sus espaldas, son algunas de las habilidades de los habitantes del “techo del mundo”.

Finalmente llegamos al lugar donde estableceremos el Campo Base, a 5.650 metros de altitud. Situado cerca de la morrena del glaciar que se desuelga del Shisha Pangma, es el único espacio llano



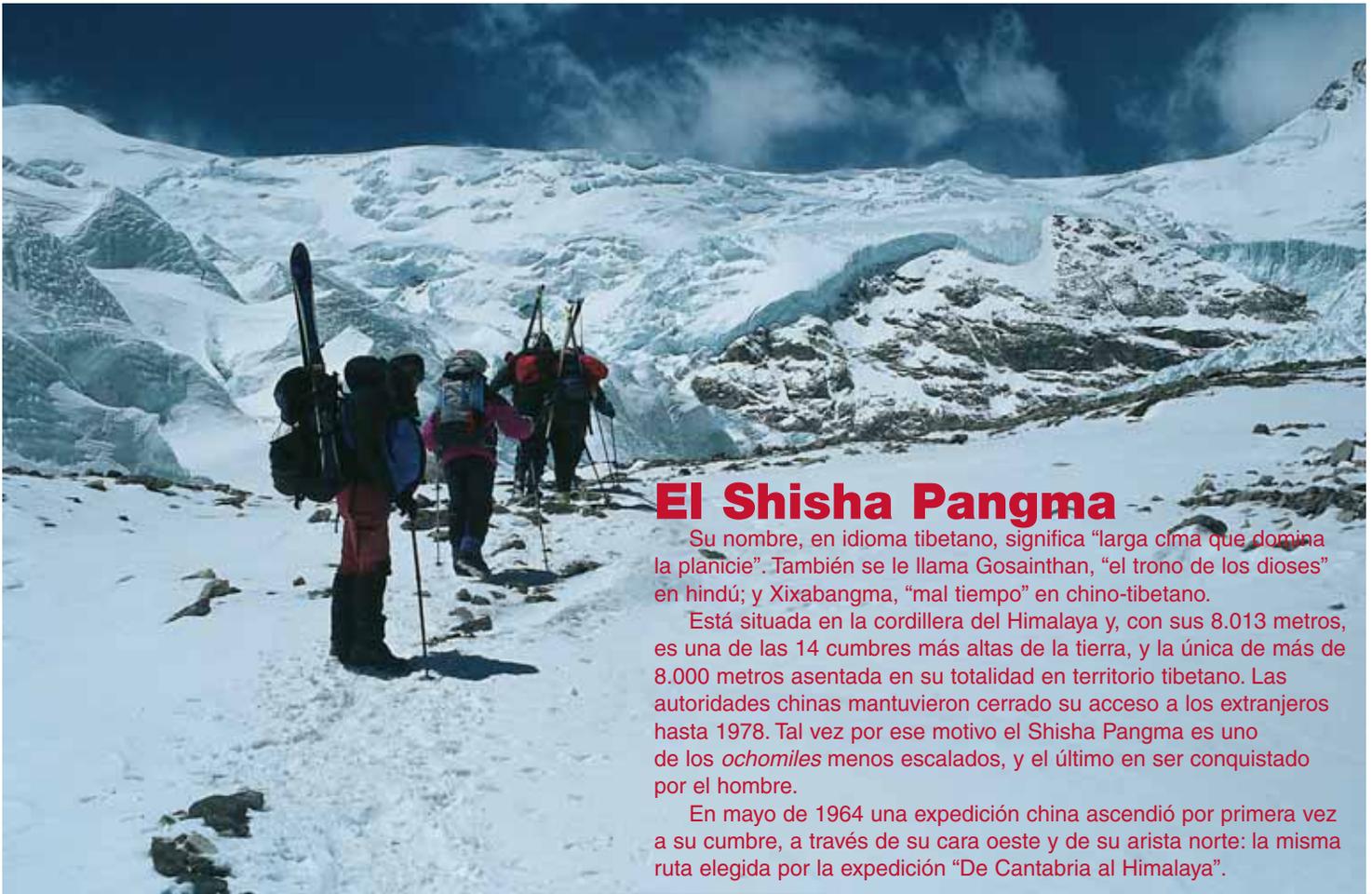
Mujer tibetana en el Campo Base de la expedición.

para montar un campamento. Por encima de nosotros, unos grandes bloques de piedra, en situación inestable; por debajo, el glaciar; y, a manera de sándwich, en el centro, las diminutas tiendas que serán nuestro hogar en los próximos 24 días: una de estancia-comedor y otras tres para pernoctar. Como bienvenida nos cae una nevada en pleno montaje.

Pasamos unos días en ese campo base, dedicados a ordenar y completar los preparativos de todo aquello que necesitaremos para la ascensión. Aunque el tiempo se mantiene inestable no dejamos de efectuar salidas a cumbres cercanas, con el fin de ir aclimatando nuestro organismo a la altura. Tras celebrar la tradicional ceremonia de la *puya*, en la que se realiza una ofrenda a los dioses para que nos protejan en nuestro tránsito por la montaña, la actividad se incrementa, e iniciamos el equipamiento de la ascensión, porteadando material para, posteriormente, instalar el Campo I, a 6.400 metros, en una zona resguardada del riesgo de avalanchas.

El recorrido por la morrena lateral del glaciar, de unos 5 kilómetros, es muy pesado. Durante un tra-





El Shisha Pangma

Su nombre, en idioma tibetano, significa “larga cima que domina la planicie”. También se le llama Gosainthan, “el trono de los dioses” en hindú; y Xixabangma, “mal tiempo” en chino-tibetano.

Está situada en la cordillera del Himalaya y, con sus 8.013 metros, es una de las 14 cumbres más altas de la tierra, y la única de más de 8.000 metros asentada en su totalidad en territorio tibetano. Las autoridades chinas mantuvieron cerrado su acceso a los extranjeros hasta 1978. Tal vez por ese motivo el Shisha Pangma es uno de los *ochomiles* menos escalados, y el último en ser conquistado por el hombre.

En mayo de 1964 una expedición china ascendió por primera vez a su cumbre, a través de su cara oeste y de su arista norte: la misma ruta elegida por la expedición “De Cantabria al Himalaya”.

mo se asciende y desciende continuamente por un pedregal y, posteriormente, hay que atravesar un auténtico laberinto de grietas que debemos sortear cuidadosamente, con pendientes que alcanzan los 45 grados. Además, las condiciones climatológicas lejos de mejorar van empeorando, y el fuerte viento y las nevadas intermitentes impiden la actividad regular que requiere el equipamiento de la ruta.

EN MANOS DEL TEMPORAL

Llevamos siete días consecutivos en nuestras tiendas del Campo Base soportando un fuerte temporal. Las previsiones no son halagüeñas: se anuncian fuertes vientos, entre 100 y 140 kilómetros/hora, y existe un estado de alerta para todo el Himalaya, y la recomendación de descender rápidamente de altitud. El barómetro marca una gran depresión, y el termómetro llega a registrar -16°.

En estas condiciones, la prudencia nos aconseja abrigarnos en nuestros sacos, con la ropa de alti-

Ascendiendo al Campo I, a 6.400 metros de altura.



Arrieros tibetanos descansando. A lo lejos, la cumbre del Shisha Pangma.

tud, aunque la permanencia en esas condiciones se hace difícil, y más cuando compruebas que los días pasan y piensas que el esfuerzo, las ilusiones y las ganas de llegar a la cumbre no servirán de nada si los agentes atmosféricos no colaboran. Como náufragos, buscamos alguna variable que nos beneficie: tal vez el 4 de mayo, con el cambio a luna llena...

Pero el tiempo no mejora, y seguimos recluidos en nuestras tiendas, que son zarandeadas por el fuerte viento, esperando fervientemente que resistan. La nieve lo cubre todo. Las varillas del techo se doblan y hacen tope con nuestras cabezas, incluso hay que amarrar los objetos dentro de la

tienda porque en cualquier momento puede romperse y salir por los aires. La situación es tensa, y solo cabe la espera, procurando abstraerse de la adversa realidad. Durante once días consecutivos la nieve y el fuerte viento son nuestra única compañía.



Las tiendas del Campo Base azotadas por el temporal que asoló el campamento durante varios días. Abajo, a la izquierda, la dura y solitaria ascensión.



Una mañana, ¡por fin!, sale el sol. Sigue soplando el viento, aunque ha remitido en intensidad. Pero nuestro permiso caduca en una semana y, a pesar de que acusamos la falta de actividad, hay que intentarlo, porque sabemos que es la única oportunidad que se nos va a presentar. Son momentos importantes, decisivos, debemos preparar todo lo necesario, y repasar mentalmente lo imprescindible: el equipo, la comida... un olvido puede tener consecuencias muy graves.

Recorremos otra vez la conocida ruta hasta el Campo I, y pasamos la noche en él para, al día siguiente, continuar la ascensión hasta el Campo II, a 7.200 metros de altitud, donde volvemos a pernoctar. Restan aún 800 metros de desnivel hasta la cumbre del Shisha Pangma, la que rebasa la cota mítica de los *ochomil*. Esos últimos metros presentan las mayores dificultades técnicas. Será, pues, una jornada larga y dura. Pero, una vez más, el fuerte viento hace su aparición e impone las condiciones más negativas para la ascensión: cada paso es una lucha contra la gravedad y contra los elementos. Ante esta situación tan adversa sería sumamente arriesgado proseguir la ascensión. Finalmente, la razón y el sentido común se imponen sobre la ambición y los sueños. Allí concluye la aventura, en manos del temporal. La cumbre de Shisha Pangma no pudo ser, pero en nuestra mente quedará para siempre la imagen de esa "larga cima que domina la planicie", y que los chinos han rebautizado, tan acertadamente, con el nombre de Xixabangma: "mal tiempo". ■



Vista aérea de la antigua Casa de Salud Valdecilla.



75 años de **vocación sanitaria**

El conjunto hospitalario en la actualidad.



VAL

El 24 de octubre de 1929 se inauguraba la Casa de Salud Valdecilla, uno de los mejores hospitales de Europa. Tres cuartos de siglo después el Hospital Universitario Marqués de Valdecilla continúa con la misma filosofía que inspiró su creación a Ramón Pelayo de la Torriente, el gran benefactor que le dio vida y nombre, y que se traduce en ofrecer servicios asistenciales especializados para una atención médica de alta calidad, aunando al mismo tiempo la investigación y la docencia. Pero muchas cosas han cambiado desde entonces. Para empezar, las cifras: los 2.569 pacientes hospitalizados en 1930 –primer año completo de actividad– se han convertido en 34.663 durante 2003; las urgencias han pasado de 1.060 a 186.397; y, en cuanto a datos cualitativos, la tuberculosis, por ejemplo, ha dejado de ser la principal preocupación de los internistas. Hoy Valdecilla encara una nueva centuria con la expectativa de un Plan Director de Obras que tiene en 2007 su plazo de finalización. Su especial arraigo en la sociedad cántabra, como foco de referencia y custodia de la salud de todos los ciudadanos, le ha hecho merecedor de una especial valoración y estima, y destinatario de las ayudas de distintas instituciones de la región, como **Caja Cantabria**, patrocinadora de los equipos de neuronavegación y estereotaxia digital, y de los Premios Nacionales de Investigación en Enfermería. **La Caja**, que ya colaboró en las actividades conmemorativas del 70 aniversario del centro hospitalario, se ha sumado, igualmente, a la celebración de estos 75 años de vocación sanitaria.



FRANCISCO VÁZQUEZ DE QUEVEDO*

Fotos: ROBERTO RUIZ**

Todo empezó con la gripe asiática de 1918. Esta epidemia ocasionó en el país una gran mortandad, por cuya razón algunos quisieron denominarla “gripe española”. Cantabria no se vio libre de sus nocivos efectos, de tal forma que en el Servicio de Medicina del Hospital de San Rafael fallecieron durante ese año más de 133 personas, y el centro se vio desbordado por el elevado número de enfermos que acudían a él.

Ese mismo año se constituye la Asociación Pro Nuevo Hospital Provincial, que se encarga de buscar los terrenos apropiados en las afueras de la ciudad, hasta que, finalmente, se adquieren en un lugar de Cajó, llamado Fuente de la Salud, en alusión a la presencia de un buen manantial. Años más tarde, la asociación consiguió llevar a efecto algunas obras de cimentación con la inversión de seiscientos mil pesetas, sobre un proyecto que estaba presupuestado en siete millones, y al cual no se podía hacer fren-

te. Requerida la colaboración de Ramón Pelayo de la Torriente (1850-1932)⁽¹⁾, ya entonces marqués de Valdecilla, y que se había distinguido por su espíritu generoso y por la ayuda que venía prestando a toda Cantabria a su regreso de Cuba, éste ofreció hacerse cargo de la obra de un nuevo hospital, mucho más ambicioso que el proyecto que se le presentaba.

LA OBRA DEL MARQUÉS

El nuevo hospital de Santander fue la obra más visible del marqués de Valdecilla, pero éste prefirió llamarlo Casa de Salud, término que ya se usaba en Cuba, evitando de esa forma lo que de peyorativo pudiese tener el nombre de hospital, que en aquella época se refería más bien a centros de acogida de pobres. Así pues, una Real Orden de 12 de abril de 1928 autoriza la creación del nuevo hospital de Santander, con el nombre de Casa de Sa-





El marqués de Valdecilla, acompañado del arquitecto de la Casa de Salud, Gonzalo Bringas, en agosto de 1929.



La marquesa de Pelayo.

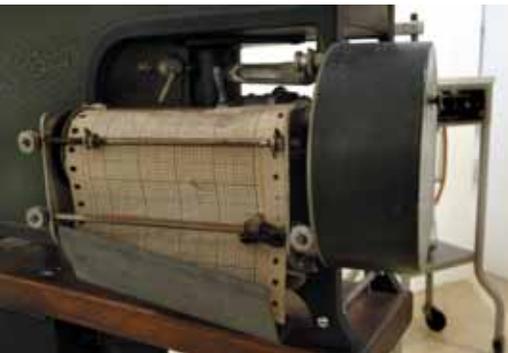


Antiguo pabellón nº 21, destinado a enfermos.

lud Valdecilla, regido por un patronato que preside el propio Ramón Pelayo, y clasificado como Hospital-Fundación de Beneficencia Particular.

Para su construcción y organización se toma ejemplo de los hospitales más avanzados, tanto europeos como americanos. La aportación económica del marqués de Valdecilla fue inicialmente de 14 millones de pesetas, más otros cuatro millones en títulos de

deuda exterior del Estado al 4%, para que con las rentas, que suponían unas 160.000 pesetas anuales, pudieran cubrirse las necesidades del hospital. El 28 de abril de ese mismo año su generosidad es premiada por el Gobierno de la Nación con la Gran Cruz de Beneficencia.



En aquella época la mayoría de las regiones españolas estaban ancladas aún en los vetustos hospitales provinciales del siglo XVIII, por lo que acudieron a Santander enfermos de todo el país para recibir asistencia médica o quirúrgica en el nuevo centro, dado el alto nivel profesional y científico de aquellos médicos pioneros y fundadores. Valdecilla fue, desde sus comienzos, un foco de referencia. Su nombre llegó a ser conocido en todos los foros sanitarios, tanto nacionales como internacionales, por su buen hacer médico.

UNA CIUDAD SANITARIA

Su estructura componía un macro-hospital construido en superficie por pabellones, a fin de separar las especialidades y controlar mejor ciertas enfermedades contagiosas. Los pabellones fueron denominados o señalizados con números, en vez de adjudicarles nombres de san-

tos o de personalidades, como aconteció en otros hospitales del país. Medio siglo más tarde esta arquitectura se denominaría ciudad sanitaria.

Valdecilla fue inicialmente un centro asistencial de beneficencia, que incorporó simultáneamente un programa de formación de médicos posgraduados y, de forma temprana, una Escuela de Enfermeras con el fin de preparar personal cualificado para los servicios.

Además de la Casa de Salud Valdecilla, en 1928 se construyó, bajo el patrocinio de la única sobrina del marqués, María Luisa Gómez Pelayo —más tarde honrada como marquesa de Pelayo— la Maternidad Provincial y el Jardín de la Infancia. Estos dos centros tenían su sede en el Alta (actual paseo de General Dávila), donde se mantuvieron en funcionamiento hasta 1969, fecha en la que se edificó la Residencia Sanitaria Cantabria.

La biblioteca fue uno de los servicios que contó con una relevante presencia al iniciarse la fundación hospitalaria. Corrió a cargo igualmente de María Luisa Gómez Pelayo, quien hizo la donación correspondiente para que los profesionales del hospital contasen con las mejores revistas médicas que se editaban en el mundo en ese momento.

Desde su fundación la Casa de Salud Valdecilla atravesó malos momentos económicos, habida cuenta de que su mantenimiento recaía directamente sobre las aportaciones del marqués de Valdecilla o de su sobrina, la marquesa de Pelayo, y de los pocos títulos bancarios y las escasas donaciones y propiedades de las que era titular el Hospital Provincial, y que fueron puestos a disposición del nuevo centro médico. Agobiada por su presupuesto, la casa de salud, de fundación familiar, pasó a depender del Ministerio del Interior.

Durante la contienda de 1936-39 Valdecilla, y en especial su servicio de Traumatología, prestó un estimable servicio a una gran cantidad de heridos de guerra. Acabado el conflicto bélico, el hospital asumió las innumerables secuelas que presentaban algunos de los pacientes, y se asistieron todo tipo de enfermedades infecciosas, así como síndromes carenciales y de desnutrición.





Enfermos de tuberculosis.



La reina Victoria Eugenia visita el centro de salud, en 1930.

En 1960 el Seguro Obligatorio de Enfermedad contaba en el país con muy escasas instalaciones hospitalarias propias, por lo que era necesario formalizar conciertos con clínicas privadas o centros de las Diputaciones Provinciales. En Santander, el Seguro alquiló durante 10 años el pabellón número 8 de Valdecilla para prestar servicio quirúrgico a los trabajadores enfermos afiliados. No se admitían ingresos de pacientes que no fueran susceptibles de cirugía, ni tampoco de jubilados, que eran atendidos en la Obra 18 de Julio. El importe económico mensual que recibía la Casa de Salud por este alquiler fue una inyección muy estimable para su maltrecha economía.

LA RESIDENCIA CANTABRIA

En 1969, el Instituto Nacional de Previsión inaugura la Residencia Sanitaria Cantabria, construida sobre la finca que pertenecía al Hogar Cántabro. El nuevo centro, orientado al mediodía y edificado con predominio vertical sobre doce plantas, aporta varias novedades. En el terreno social, la más importante será la desaparición de las salas de enfermos colectivos: cada habitación tendrá cabida para dos enfermos y dispondrá de un servicio higiénico. También tuvo una enorme trascendencia la modificación de las causas de ingreso, que permitieron atender tanto a enfermos quirúrgicos como de otras patologías, ya fueran trabajadores en activo como jubilados.

En esa época la Casa de Salud de Valdecilla se encuentra en una difícil situación económica: sin enfermos del Seguro Obligatorio de Enfermedad, con grandes carencias de medios, y asistiendo a pacientes de beneficencia a cargo de la Diputación, y a un número pequeño de enfermos privados o de sociedades concertadas. Por otra parte, la plantilla de profesionales, brillantísimos, tenía ya una avanzada edad y unos medios técnicos escasos.

La audacia gestora de Segundo López Vélez –director de la Casa de Salud– y del entonces presidente de la Diputación, Pedro Escalante, dotados de una visión ambiciosa de lo que debería ser una Cantabria abierta al futuro, les llevó, en 1970, a reflotar este centro tomando decisiones

administrativas que implicaron la renovación conceptual, estatutaria e incluso física del conjunto hospitalario.

Escalante, López Vélez y, más tarde, Echegaray, como sucesor del primero en el cargo de presidente de la Diputación, consiguen la dotación económica para la construcción de un nuevo edificio con destino a la hospitalización de enfermos mediante la aportación económica de la Dirección General de Sanidad. En consecuencia, se ordena el derribo de la primera fila de los pabellones situados al Norte, que incluye la administración, consultas y biblioteca. En el solar se edifica el nuevo bloque médico-quirúrgico, conocido hoy como Hospital General, que fue inaugurado en 1973.



UNIÓN HOSPITALARIA

Un año antes, se articula la unión de la Residencia Cantabria con la Casa de Salud Valdecilla, formando un único hospital. La Residencia de la Seguridad Social aporta sus numerosas cartillas de afiliados, un plantel de médicos jóvenes especialistas en sus respectivas materias (venidos de los centros más cualificados del país) y el respaldo económico de un sistema de salud cada vez más pujante; además de una nueva Escuela de Enfermería, creada por la propia Seguridad Social. Valdecilla, a su vez, ofrece el prestigio de cuarenta años de buen hacer sanitario y una Escuela de Enfermeras altamente cualificada.

El resultado de la simbiosis de la Residencia y de Valdecilla fue el nacimiento de un nuevo hospital denominado Centro Médico Asistencial Nacional Marqués de Valdecilla, que incorporaba las novedades médicas y excelencias de ambas ins-





Jardín de la guardería para hijos de empleados.



Primera promoción de enfermeras de la Casa de Salud Valdecilla.

tituciones, y que pasó a convertirse en la empresa con más puestos de trabajo de la región. A raíz de ese acuerdo cerrarían sus puertas la Maternidad Provincial y el Jardín de la Infancia.

En 1973, animada por la unión hospitalaria, la Seguridad Social aborda una nueva ampliación, y recibe la autorización para construir, en el terreno propiedad de la Fundación Valdecilla, un gran edificio monobloque de

catorce alturas, con helipuerto en su terraza superior, denominado Centro de Traumatología y Ortopedia, donde se ubicarán también los servicios generales de Cirugía y Nefrología, con su Unidad de Diálisis. A partir de ese momento, la Seguridad Social se hará cargo de las nó-

minas de todo el personal sanitario de ambos centros.

Ese mismo año, 1973, se crea la Facultad de Medicina y se firma un nuevo convenio con el centro médico. El acuerdo se basa en la necesidad del centro docente de disponer de un plantel de profesores doctorados que, en buena parte, procedan de la plantilla de Valdecilla, así como en la conveniencia de contar con un hospital clínico para la formación práctica de los estudiantes. A partir de ese momento el centro médico cambia nuevamente su

denominación por la de Hospital Universitario Marqués de Valdecilla, que es la que mantiene en la actualidad.

El Hospital –un pequeño mundo donde trabajan 4.500 personas–, y todo lo que él representa, está entroncado en lo más profundo de la sociedad de Cantabria. Es una institución viva, dinámica, en permanente cambio y renovación, siempre a la búsqueda de la última novedad, la más moderna tecnología, el fármaco más eficaz... Sirvan estas páginas de reconocimiento a cuantos han trabajado en esta magnífica tarea hospitalaria representada por sus médicos, directivos, enfermeras, celadores, administrativos, miembros de órdenes religiosas y profesionales de los distintos servicios de mantenimiento, que han entregado lo mejor de ellos mismos para curar o aliviar y, en definitiva, servir a la persona enferma. Valdecilla, antes y ahora, es la historia de una gran vocación sanitaria. ■

* Francisco Vázquez de Quevedo es académico correspondiente de la Real Academia Nacional de Medicina.

** Las fotografías históricas proceden de las publicaciones “70 años de Valdecilla”, editada por José María Izquierdo Rojo, con la colaboración de **Caja Cantabria**; y “Médicos y Hospitales de Santander (1930-1976)”, del doctor Francisco Vázquez de Quevedo. Los aparatos y objetos de las imágenes en color que figuran sin pie pertenecen a la colección documental e instrumental del Hospital Universitario Marqués de Valdecilla.

(1) **La Revista de Santander** nº 14 (Enero-Marzo 1979): “Don Ramón Pelayo, marqués de Valdecilla”, José Montero Alonso, pgs. 16 a 25.



Sala de operaciones de la Casa de Maternidad.



Vista aérea de la Residencia Sanitaria Cantabria en 1969.

El nuevo edificio “Dos de Noviembre”.



SANTIAGO REGO

El día 2 de noviembre de 1999 se desploma parte de la fachada noroeste del edificio de Traumatología de Valdecilla. Nada hacía presagiar la magnitud de la tragedia ni las repercusiones que podría acarrear para la institución. La pérdida de cuatro vidas humanas de trabajadores del centro y los numerosos heridos causados por el siniestro sobrecogieron a toda la población santanderina. Pero, al mismo tiempo, este tremendo acontecimiento ha supuesto un cambio espectacular para todo el conjunto hospitalario.

Desde aquel fatídico 2 de noviembre, los responsables sanitarios dieron los primeros pasos para la reconstrucción del Hospital Universitario Marqués de Valdecilla. Se diseñó un plan de inversión urgente, complementario del anterior plan director del centro, que contemplaba la reforma del edificio sobre el que se desprendió la fachada, y modificaciones parciales en el Hospital Cantabria para acoger provisionalmente las actividades desalojadas de Traumatología. En total, se transformaron casi 6.000 metros cuadrados.

recuperar un símbolo

El fatal accidente obligó a adelantar el inicio del Plan Director. El Gobierno central a través del INSALUD, en un primer momento, y el Gobierno regional, desde la asunción de las transferencias sanitarias el 1 de enero del 2002, han centrado sus esfuerzos en recuperar el símbolo que Valdecilla representa para Cantabria y, sobre todo, la máxima en que se inspiró su fundación: ofrecer servicios asistenciales especializados para una atención médica de alta calidad, aunando investigación y docencia.

La modernización del hospital que se contempla en el vigente plan director —cuya tercera y última fase finalizará en 2007—, supone organizar el centro en función de las necesidades de los pacientes, familiares y profesionales, adaptándolo a la realidad sanitaria del siglo XXI a través de reformas arquitectónicas que faciliten la aplicación de mejoras tecnológicas, asistenciales y organizativas. Un hospital moderno no puede limitarse a prestar asistencia de calidad, sino que debe responder a los cambios epidemiológicos, sociales y tecnológicos con medidas organizativas adecuadas. Al mismo tiempo, tiene que ofrecer rapidez en el



diagnóstico y tratamiento de sus pacientes, y comodidad e intimidad para ellos y sus familiares.

Con este fin, los objetivos del plan director se centran en la reorganización funcional del conjunto del hospital y sus edificios, manteniendo el patrimonio histórico. También contemplan la mejora de la coordinación y comunicación de los servicios; facilitar el acceso y la circulación, separando los tránsitos de pacientes, visitantes y servicios; y el diseño de áreas más adecuadas a las nuevas modalidades asistenciales. Se pretende, igualmente, aumentar el confort e intimidad de los pacientes, familiares y profesionales, y la creación de nuevos espacios para actividades docentes.

Parte de estos objetivos se consiguieron con la inauguración del edificio "Dos de Noviembre" –antiguo Traumatología–, destinado al ingreso de pacientes; y del núcleo de comunicación, que sirve para diferenciar el tráfico interno de pacientes, profesionales y servicios, del de las visitas externas. También han entrado en funcionamiento los pabellones 12 y 13, que mantienen la estructura arquitectónica inicial de 1929, con la única variación de la cubierta, donde la original de madera ha sido sustituida por otro material en cumplimiento de la normativa legal contra incendios.

Ubicada bajo el pabellón 13, la apertura del área de Urgencias, dotada tecnológicamente y materialmente con los medios más avanzados, permite atender con calidad y en tiempos razonables aquellas situaciones de emergencia sanitaria que se presenten. El centro médico atendió en 2003 un total de 186.397 urgencias –una media diaria de 510,7–, de las que sólo el 12,1% requirieron ingreso.

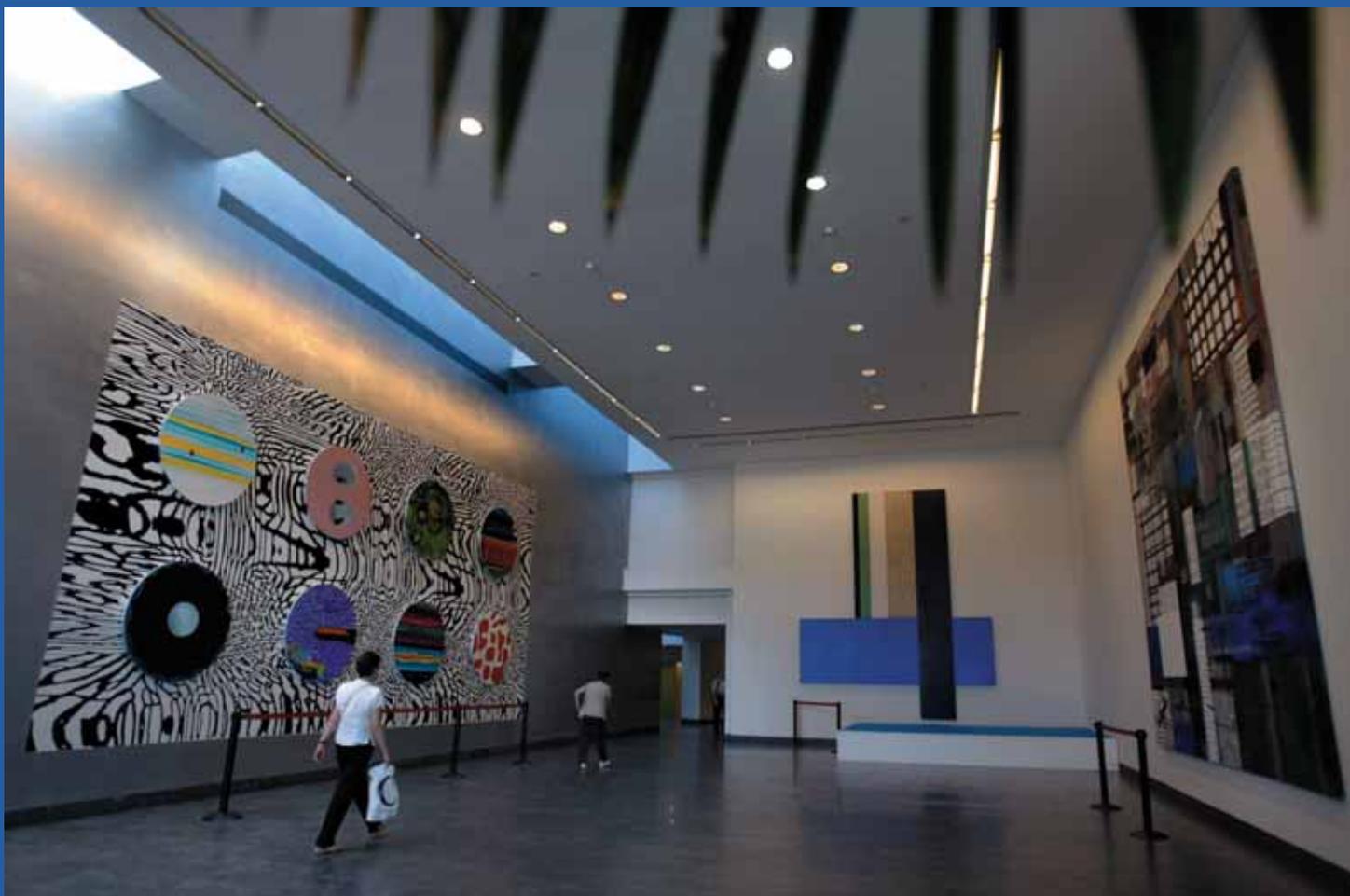
La actividad de Valdecilla en cifras asusta por su gran magnitud. El pasado año, con apenas 900 camas disponibles de las 1.200 que llegó a tener antes del accidente, registró 34.663 in-



Archivo Consejería de Sanidad

gresos, de los que el 6,5% eran pacientes de otras comunidades. La estancia media fue de 8,19 días. A su vez, las consultas externas casi llegaron al medio millón, y en sus 19 quirófanos –que se amplían a 26 con la actual reforma–, se practicaron 17.102 intervenciones quirúrgicas, entre programadas y urgentes. También se atendieron 3.368 partos.

Con la primera fase ya ultimada, el conjunto hospitalario acomete ahora la segunda, que incluye la construcción de un edificio al sur de la parcela del recinto, destinado a consultas y al hospital de día médico, quirúrgico y psiquiátrico. La tercera fase podría iniciarse simultáneamente, si bien queda por decidir el destino del actual edificio general de 1973, y del Hospital Cantabria. El presupuesto total de todo el Plan Director es de 205 millones de euros. ■



Arriba, recreación electrónica que muestra cómo quedará el conjunto hospitalario al finalizar la segunda fase del Plan Director. Sobre estas líneas, vestíbulo del renovado edificio "Dos de Noviembre".

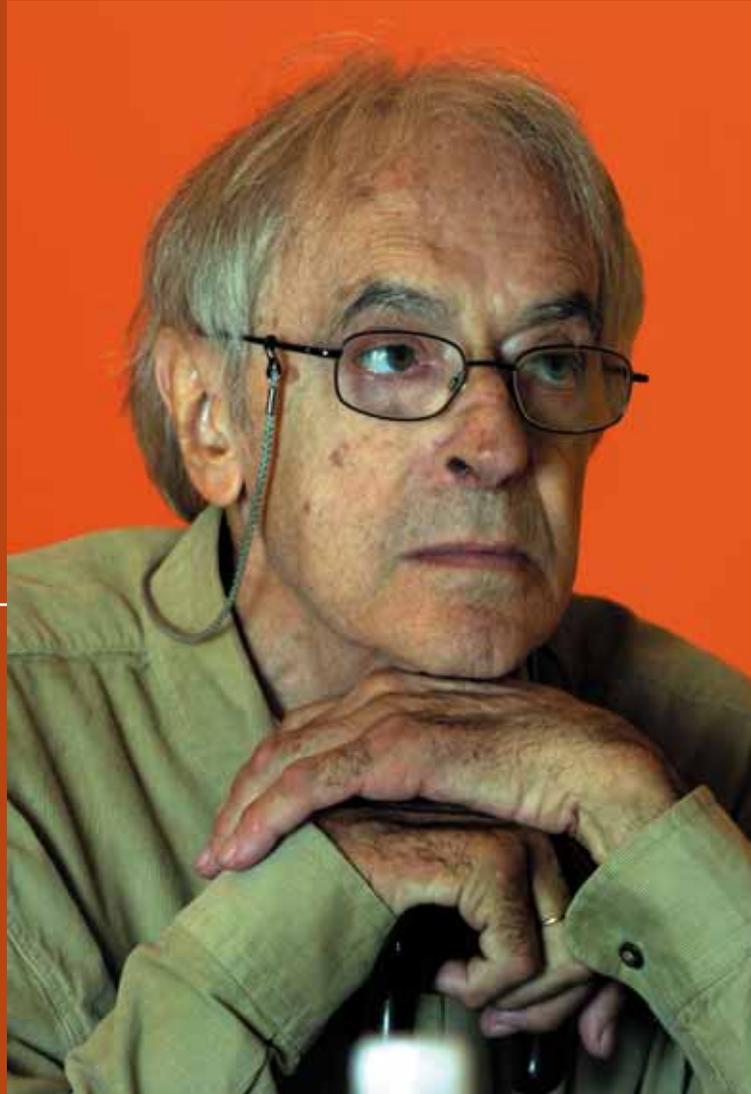
RAMÓN

LUCÍA SOLANA
Fotos: ROBERTO RUIZ*

Desde estas mismas páginas nos referíamos, no hace mucho tiempo, al dibujante y pintor Fernando Calderón como uno de los más destacados artistas cántabros del siglo XX. Otro tanto se podría decir de su

un espíritu

hermano Ramón, que nos abandonó en marzo de este año tras recorrer, al igual que Fernando, casi todos los ámbitos de la creación plástica, hasta encontrar su lugar en el campo de la escultura. El Centro Cultural **Caja Cantabria** le dedicó, el pasado mes



de agosto, un especial homenaje en el que se presentó su último libro “¡Ni modo! Relatos de México”. En el salón de actos, arropado por documentos gráficos que evocaban la persona y la obra del polifacético creador santanderino, “The New Drink Club Jazz Band”, junto a un

libre

grupo de amigos y músicos de la época dorada del histórico club, interpretaba “El último blues”. Era el postrer regalo de otro de sus hermanos, el músico Juan Carlos Calderón, que despedía así a un artista inquieto, plural, independiente y plenamente joven.

CALDERÓN





• *Ramón, Juan Carlos y Fernando Calderón.*

Nace Ramón Calderón en Santander, un 11 de enero de 1932, y, una vez más, debemos recordar un entorno familiar estrechamente vinculado a la intelectualidad y al arte de su momento. Un hogar en el que eran habituales las visitas de personalidades como Pancho Cossío, Gutiérrez Solana, Lafuente Ferrari o Gerardo Diego, a quienes se unían, verano tras verano, ilustres nombres del mundo de la música y de la escena que participaban en las primeras ediciones del Festival Internacional de Santander, así como políticos y pensadores que venían a la ciudad a disfrutar del descanso estival. Este peculiar caudal de ejemplos y estímulos, sumado a la actitud de los padres, Fernando Calderón Gómez de Rueda y Teresa López de Arróyabe, quienes siempre promovían en sus hijos la imaginación y la creatividad, convertía a “Villa Asunción” en un apasionante lugar en el que crecer. Por su familiaridad con la música, las artes y las letras, y por despuntar después en sus respectivas disciplinas, Fernando, Ramón y Juan Carlos Calderón López de Arróyabe, “los Calderón”, llegaron a constituir un referente fundamental de la vanguardia cultural y social de Santander.

DECORADOR Y JAZZMAN

Ramón Calderón tuvo desde muy joven pasión por la música y por la expresión plástica, como notas predominantes en su carácter ecléctico. Co-

“El verdadero artista descubre el arte y la belleza donde se encuentre”.

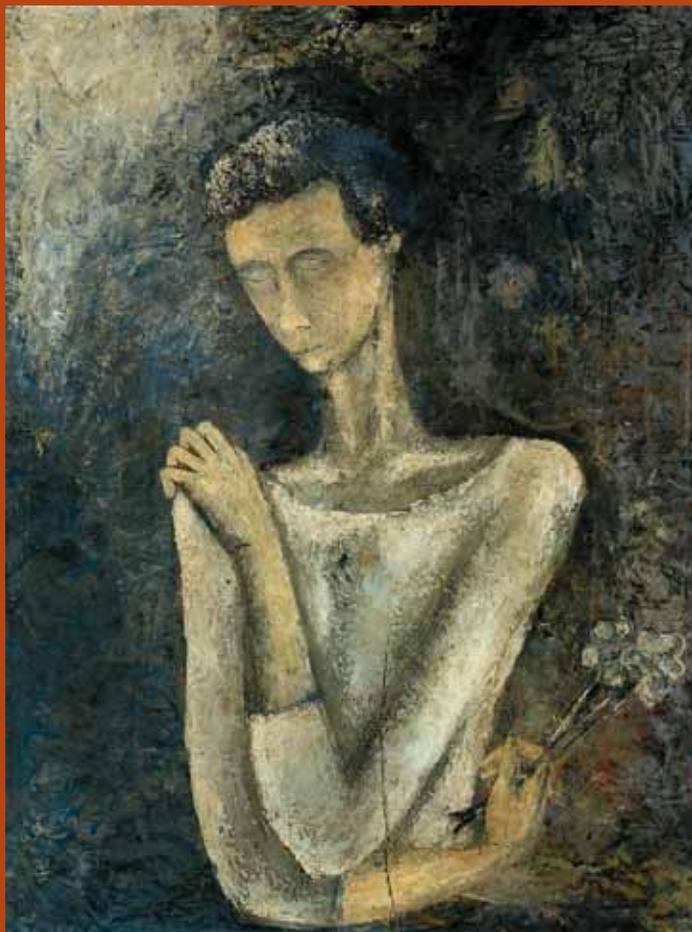
Ramón Calderón

menzó por la pintura, junto con su hermano Fernando, con quien comparte influencias, viajes y experiencias. Sus referentes: Italia, Francia y, finalmente, Inglaterra, donde Ramón pasa una prolongada estancia hacia 1954, durante la cual conecta con los ambientes del jazz y se empapa de la estética que lo rodea. En Londres contacta con las tendencias más avanzadas del grafismo y el diseño (a su mano se debe el logotipo que representó al Festival Internacional de Santander entre 1957 y 1999), y hace suyo un modo de decorar que aplicará en diversos locales de la región durante los años sesenta: “La Llave” y “El Pistón”, en Santander, o el “Gogó” de Torrelavega (décadas más tarde serían el “Zeppelin”, el “BB2” o el “Covent Garden”).

El jazz, su otra pasión, le llevaría a crear en Santander locales como el “Drink Club”, donde actuaron músicos de muy variadas procedencias, y donde el propio Ramón intervenía al trombón. Simultaneando las actividades de pintor, ilustrador, cartelista y decorador con la libertad de un *jazzman*, se convirtió en uno de los principales aportadores de nuevas tendencias para la ciudad.

EL ARTISTA PLÁSTICO

Pero esta amplia gama de intereses y ocupaciones no debe hacernos olvidar que Ramón Calderón era, fundamentalmente, un artista plástico, como demuestra el hecho de que la prestigiosa galería Sur le hiciese un lugar en su calendario una



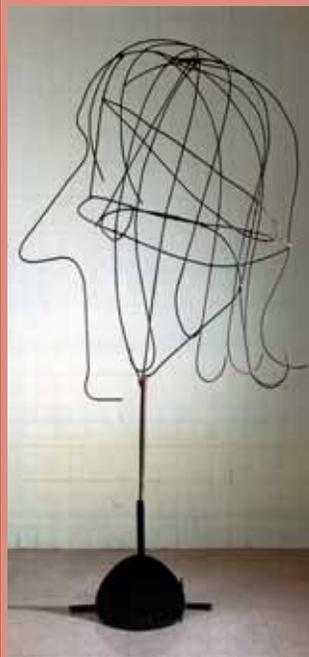
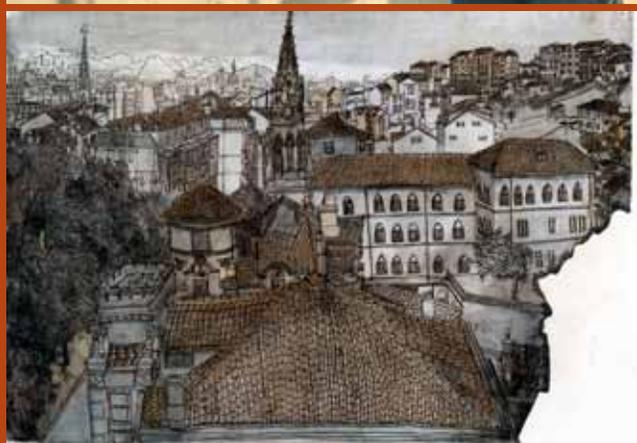
• *Autorretrato, 1949 (óleo sobre tela).*

vez al año, ininterrumpidamente, entre 1962 y 1970, confirmándolo entre los artistas destacados del panorama nacional del momento. La nota dominante en Ramón es la libertad, su total carencia de prejuicios o adhesiones a estilos o escuelas. A sus series de músicos y curas, ejecutadas con cariño e irreverencia en un estilo naturalista y algo *naïf*, les suceden esculturas de esencia geométrica, e incluso cuadros surrealistas a principios de los setenta; y, después, *collages* tridimensionales compuestos a base de objetos encontrados y ensamblados hábil e ingeniosamente. En palabras del crítico de arte y galerista Fernando Zamanillo: “*Su espíritu independiente le impedía seguir tendencias, adscribirse a grupos, pero no le llevó a cerrarse a influencias, a dejar de atender sus inquietudes*”; y en las del crítico y también escultor José Cobo: “*No hay forma ni materia que las manos y la voluntad de Ramón Calderón no hayan transformado para siempre*”.

Desde 1973 su quehacer artístico se centra en la escultura. Llega a la tercera dimensión desde la abstracción cubista, el constructivismo, imposibles maquinarias y objetos extraños, y será en la escultura donde se desate su gesto más sintético, con serenidad y generosidad. Materiales convertidos en otra cosa distinta a aquella para la que fueron creados, formas geométricas de acero, maderas nobles, mármol, papel, que recorta, flexiona, superpone y pinta, confiriendo a todos ellos adjetivos que no les



• *Santander visto desde “Villa Asunción”, 1951 (lápiz, tinta y ceras sobre papel). Arriba, Ramón Calderón fotografiado por Ángel de la Hoz en 1950.*



• *Autorretrato, 1999 (acero carbono forjado).*

corresponden. En su continuo investigar, cualquier encuentro con un objeto cotidiano es digno de consideración, para traducirlo en algo que sorprende y que roba una sonrisa a quien lo contempla. En cualquier momento surge algo insólito y nuevo. Como él mismo decía, “*intento subrealizar la realidad*”.

El sentido del humor, presente en toda su obra, era otra cualidad de Ramón Calderón. Los objetos que encontraba eran transformados mediante la incorporación de un detalle peculiar o una asociación extraña, para ser rescatados de la cotidianeidad y convertidos en algo único, y siempre, por sutilmente que sea, divertido, pues tanto le interesaba el resultado estético como la comunicación y la posibilidad de sonreír o de provocar la sonrisa.

Polifacético, entusiasta, incansable y atento a todas las tendencias creativas, Ramón era enormemente ingenioso. Investigador frenético, siempre en busca de un hallazgo para mostrarlo como algo cambiante, le confería a su obra una sorprendente obvedad e ingenuidad, un don que desarrollaba desde su obsesión por la creatividad.

RÚA Y “EL CICLISTA INGLÉS”

En 1974 Ramón Calderón funda, junto con Coco Piris, la galería de arte Rúa, un espacio en el que se reproducen algunos de los aspectos más característicos del espíritu calderoniano: la libertad, la convivencia, el intercambio y el goce estético. En la trayectoria de Rúa había lugar para históricos del





- Arriba, Ramón en la muestra retrospectiva de su obra expuesta en el Centro Cultural **Caja Cantabria** en 2002. Abajo, casco móvil, 2001 (diversos materiales).



“No hay forma ni materia que las manos y la voluntad de Ramón Calderón no hayan transformado para siempre”.

José Cobo (crítico y escultor)

cambio de siglo (Viñes, Solana, Iturrino...), firmas de primera línea de la vanguardia de los años setenta (Viola, Coomonte, Serrano...), y se reservaba siempre un espacio para artistas jóvenes, promesas de futuro, que unas veces llegaron a cumplirse y otras no, pero que encontraron siempre estímulo y respaldo en esta sala, rincón de encuentro en el que bullían música, poesía y plástica.

La generosidad de Ramón Calderón con los artistas jóvenes fue otra de las constantes de su carrera, y se materializó en numerosas actividades de fomento y promoción de estos jóvenes valores. En esa línea, destacan, entre los años 1996 y 2000, una docena de exposiciones y montajes en la sala Barroco, a través de las cuales compartió su experiencia, su nombre y su entusiasmo con un amplio número de jóvenes promesas.

En los últimos años la obra de Ramón Calderón alcanza una gran madurez y síntesis, pero no pierde en ningún momento esa omnipresente complicidad con la que el artista busca siempre la sonrisa del espectador. Como pudimos ver en la espléndida exposición retrospectiva titulada “El ciclista inglés” que le dedicó **Caja Cantabria** en 2002-2003, en su centro cultural de Santander, sus últimas esculturas –realizadas en acero, y en las que los ob-

jetos cotidianos cobran alma y se convierten en juego puro— reflejan un talento privilegiado para mirar la realidad y contarla. Y aún cuando podía parecer que no le iban a quedar fuerzas para continuar, tuvo la energía suficiente como para seguir creando algunas de sus mejores obras escultóricas, que mostró al público en la sala Silió, en enero de 2004.

Allí pudimos constatar que la delicadeza de las finas estructuras de Ramón contrasta con la enormidad de la obra en sí misma, y las metáforas visuales conviven con el tono fantástico y mágico de su trabajo. Y también que hay algo especialmente importante en todo lo que ha hecho, y es la habilidad para conservar, al mismo tiempo, la espontaneidad y la capacidad de asombrarse y asombrar.

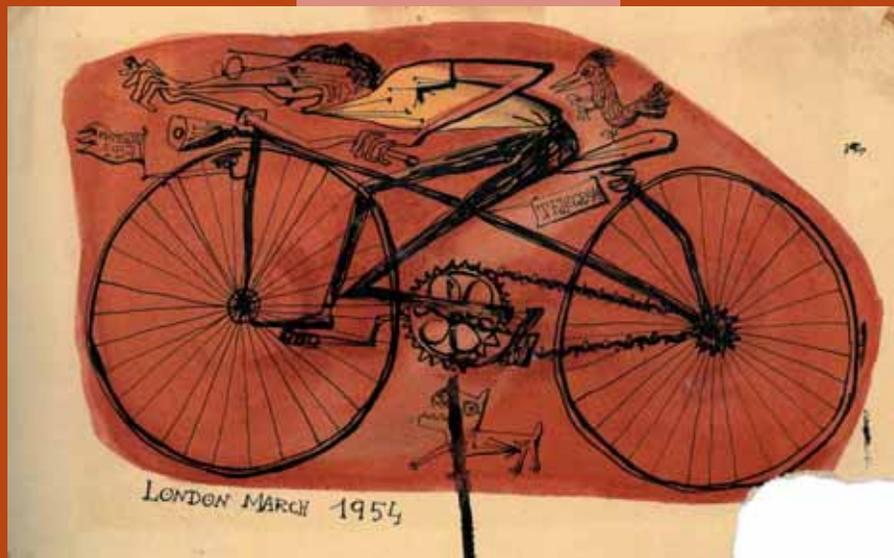
EPÍLOGO

De pie en medio de la sala, junto a una inverosímil voluta de acero inoxidable que redefine y da un sentido nuevo al aire que la rodea, Ramón Cal-

derón, el autor de la decena de piezas que se encuentran distribuidas por la exposición, las recorre con la vista, supervisando el montaje. La escena no tendría nada de especial si no fuera porque se trata, a la postre, de su última muestra, y de la última vez que le vimos en público, con su camisa vaquera, la mirada entre incrédula y burlona, posiblemente pensando en su próxima escultura o en su próxima broma.

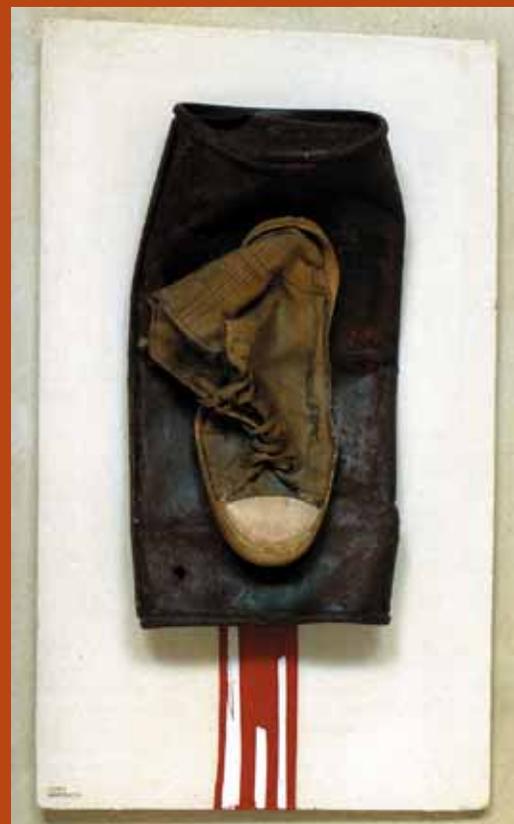
Escultor, pintor, músico, escritor (su obra literaria permanece en su mayor parte inédita), amante de la fotografía y del cine, artista total..., el pasado mes de marzo desaparecía del horizonte santanderino la desgarrada silueta de Ramón, y con ella una

etapa luminosa y prolífica de la historia de nuestra ciudad. ■



“El ciclista inglés”, Londres 1954 (tinta sobre cartulina).

* Las fotos de archivo pertenecen al catálogo editado para la muestra “El ciclista inglés”, expuesta en el Centro Cultural **Caja Cantabria** en 2002.



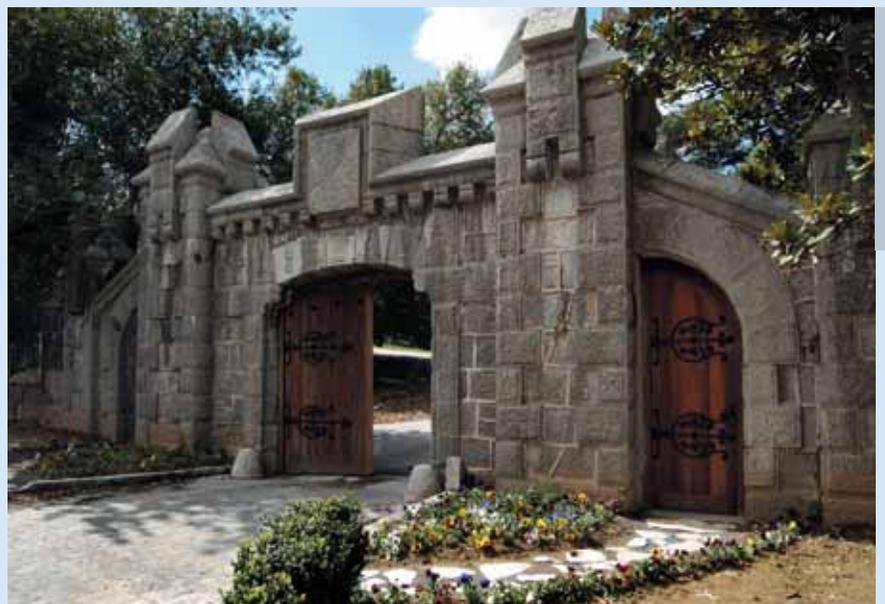
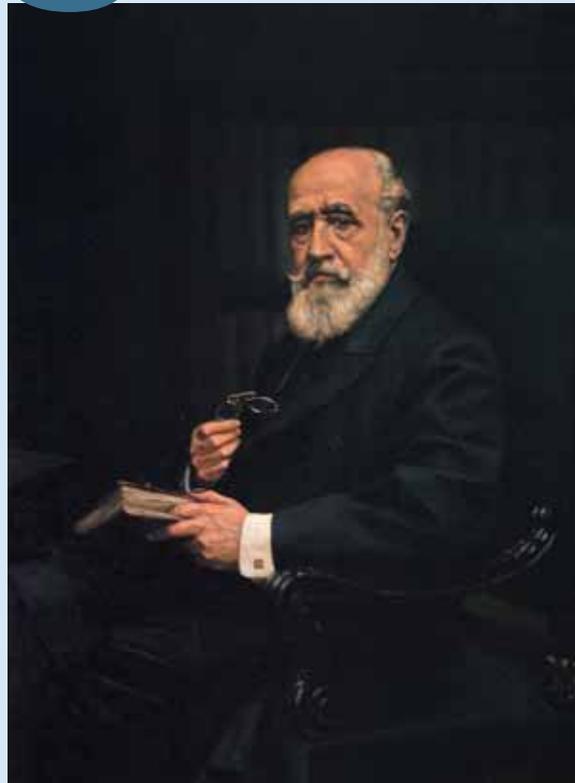
• En el “Drink Club”, con su banda de jazz (el primero por la izquierda). A la derecha, “Venganza ecológica”, 1990 (acero carbono, lona, goma y pintura).



El parador de **Eguilior**

JUAN CARLOS FLORES-GISPERT
Fotos: MANUEL ÁLVAREZ

Nunca pensó don Manuel Eguilior, conde de Albox, que su palacio del Castañal, en la localidad de Limpias, se convertiría, cien años después de su construcción, en un parador de turismo. Los salones por donde se paseaban nobles y políticos de las primeras décadas del siglo XX son hoy parte de un moderno hotel, confortablemente montado y en el que siguen destacando los elementos clave que Albox eligió para su palacio: la gran chimenea, la escalera de madera que asciende majestuosa hacia las plantas superiores, el edificio de piedra y, a sus pies, los jardines y el arbolado, con especies protegidas y catalogadas. Para Limpias, el nuevo parador, inaugurado en febrero de este año, es un foco de atracción de turismo y de desarrollo; y, para Cantabria, la apertura del establecimiento ha supuesto la recuperación de un bello edificio, con una larga historia a sus espaldas. Dicen que hasta hubo un fantasma reinando en él durante las décadas que permaneció cerrado y vacío. De seguir ahí, el espectro de Margarita, la sobrina del conde de Albox, disfruta de unas comodidades principescas.





El conde de **Albox** destacó como **político** y activo colaborador del **Gobierno**; su palacio, en **Limpias**, afronta el futuro convertido

En la recuperación del palacio del Castañal, o palacio de Eguilior, ha primado la restauración de cuantos elementos históricos del edificio se conservaban: desde la escalera de castaño hasta la vidriera que da luz al vestíbulo principal. Los elementos antiguos del nuevo Parador de Turismo de Limpias se entremezclan con mobiliario de diseño moderno, pero sin enfrentarse. La chimenea es de madera, y en sus columnas hay tallados pájaros y ho-

▶ *Entrada principal del palacio. En la página anterior, “Retrato de don Manuel Eguilior y Llaguno, ministro de Hacienda”, óleo de A. Castellano que se conserva en la sede madrileña del Ministerio de Economía y Hacienda; y, abajo, portalada de acceso a la finca.*

jas de parra. En uno de los comedores destacan las sillas de proliopileno diseño de Andy Warhol y, colgando del techo, las lámparas de cristal de Bohemia.

Sobresale en este nuevo parador cántabro —el tercero después de los de Santillana del Mar y Fuente Dé— su bello parque, en el que más de un centenar de árboles ofrecen al cliente una paz necesaria. Entre esos árboles se encuentra un magnolio, catalogado por el Gobierno de Cantabria como singular:



tiene 15 metros de altura y 3,40 de circunferencia en el tronco. Fue precisamente el arbolado de esta amplia finca y su situación lo que influyó en Manuel Eguilior para construir aquí su palacio, en un alto, dominando Limpias.

La casa-palacio de Manuel Eguilior fue diseñada por el arquitecto santanderino Emilio de la Torriente y Aguirre, y las obras acabaron en 1903. El palacio de Eguilior fue saqueado durante la Guerra Civil, y una parte de los muebles se llevaron al convento de las Hermanas de La Caridad, de Santander. Posteriormente, lo que quedaba se distribuyó entre los herederos del conde de Albox.

UN NUEVO DESTINO

Manuel Eguilior murió sin hijos. El título nobiliario de conde de Albox que le concedió Alfonso XIII pasó a su hermano, y de éste a sus descendientes.



▲ *Fachada lateral y posterior del edificio histórico.*



▲ *El parque.*

Lo ostenta en la actualidad Manuel María Eguilior y Puig de la Bellacasa. A su vez, la bella propiedad en Limpias fue transferida a los sobrinos de Manuel Eguilior y, en 1973, a la familia Pico.

En 1999 el Gobierno de Cantabria adquirió el palacio y su finca de 50.000 metros cuadrados por la cantidad de 2,4 millones de euros. Posteriormente, el Ejecutivo cántabro cedió la propiedad a la empresa pública Paradores de Turismo de España, S.A., que ha invertido 8,4 millones de euros en la restauración del antiguo edificio, la construcción de uno nuevo anexo —de estilo moderno y conectado con el histórico—, y en obras complementarias exteriores. El arquitecto responsable del proyecto de restauración y ampliación fue Carlos Fernández Cuenca. Las obras comenzaron en diciembre de 2000, y el nuevo establecimiento hotelero fue inaugurado el 13 de febrero de 2004.



▲ *El palacio, rodeado por un espeso arbolado, antes de la restauración.*

Retrato de un conde

LUIS SAZATORNIL
y ANA BELÉN LASHERAS*

La larga y fecunda biografía de don Manuel Eguilior y Llaguno (1842-1931) refleja con precisión los intensos cambios sociales, económicos y artísticos que, a caballo entre los siglos XIX y XX, estaba conociendo la España de la Restauración alfonsina. Eguilior había nacido en Limpias, en el seno de una familia acaudalada, y estudió Derecho en Madrid, donde pronto inicia su actividad profesional como abogado con despacho propio.



LOS ITALIANOS (SANTANDER)

Arriba, a la derecha, Manuel Eguilior retratado por Ángel Quintana en 1896 (el óleo se conserva en el Ayuntamiento de Castro Urdiales). Sobre estas líneas, vista general del antiguo palacio del Castañal.

En la capital, Manuel Eguilior y Llaguno fija su residencia y contrae matrimonio con Carmen Avial Llorens (1845-1916), integrándose así en una reputada familia del mundo de los negocios. Pronto empieza a destacar como político y activo colaborador de la Administración, ascendiendo de manera imparable hasta alcanzar varias carteras ministeriales y, finalmente, el brillo social de un título nobiliario.

EL POLÍTICO

Durante largos años Eguilior y su adinerada esposa mantienen una posición influyente en el mundo de las altas finanzas, la política y la sociedad de la Corte. Tan alta y sostenida posición política y económica se traduce en algunos cargos de evidente importancia —ministro de Hacienda (1890 y 1902) y de Instrucción Pública y Bellas Artes (1905); gobernador del Banco de España (1897-1899 y 1916)—, pero, sobre todo, se forja en algunos cargos intermedios muy influyentes: diputado en las Cortes (1881-1898), primer abogado del Estado nombrado en España, consejero del Banco de España (1880-1888), subsecretario de Ultramar (1883) y de Hacienda (1885-1886), vicepresidente del Congreso (1888-1889 y 1899), senador vitalicio (desde 1898), vicepresidente del Senado (1899 a 1902), consejero de Estado (1906-1908) o presidente de las comisiones de Presupuestos y de Deuda Pública (1908).

Eguilior pertenece al Partido Liberal, y sus méritos se sustentan sobre el respaldo electoral que obtiene en el distrito de Castro-Laredo, al que representa como diputado en Cortes durante casi una veintena de años consecutivos (1881-1898). De tal mo-





▲ El salón actual, decorado con mobiliario moderno; y, detalle de la primitiva chimenea, que se ha conservado. A la derecha, el salón principal del Castañal

do siente Manuel Eguilior su raigambre en esta demarcación electoral que en su correo personal habla de “*mi distrito*”; y tal es el dominio político ejercido por Eguilior en la, por entonces, provincia de Santander –donde, desde 1894, ostenta la jefatura del Partido Liberal– que su retrato aparece recogido en el caricaturesco y muy divulgado “Mapa del caciquismo en España”, publicado por el almanaque de “Gedeón” en 1897. Allí, junto a Maura (Baleares), el marqués de Comillas (Barcelona), Romanones (Guadalajara), Castelar (Huesca) o Gamazo (Valladolid), aparece Eguilior presidiendo la casilla de Santander.

Desde sus cargos políticos Eguilior gestiona numerosas medidas encaminadas a fomentar la prosperidad regional. Participa en las comisiones para la construcción del ferrocarril de Santander a Irún, y de las carreteras que enlazan la costa con tierras burgalesas. Propicia mejoras en la iglesia de Ajo y en los puertos de Santoña y Castro Urdiales; también apoya la construcción del ferrocarril minero de Castro-Alén. Más remiso se muestra en la construcción del puente de Treto que, aunque iba a suponer el establecimiento de una comunicación rápida y segura entre Santander y Bilbao, también condenaba la navegación marítima por la ría del Asón hasta el puerto del Rivero, en Limpias.

Pero Eguilior no fue solo un destacado político liberal y un alto técnico de la Administración del Estado, sino también un teórico de la economía española y un enérgico hombre de acción e iniciativa. Tanto es así que su ciclo vital culmina con una serie de altas distinciones (Gran Cruz de Isabel la Católica y Gran Cruz de Carlos III), coronadas con la concesión del título de conde de Albox (1905), por parte de Alfonso XIII. El codiciado acceso a la aristocracia llega como premio a su diligente actuación en la Administración y reparto de socorros destinados a aliviar los catastróficos efectos de las inundaciones sucedidas en la provincia de Almería en 1891.

SU PALACIO

No obstante, este ennoblecimiento también tenía sus servidumbres. Bien lo sabía Eguilior, que tenía en su propia provin-



Tres diferentes encuadres de la majestuosa escalera, antes y después de la restauración.

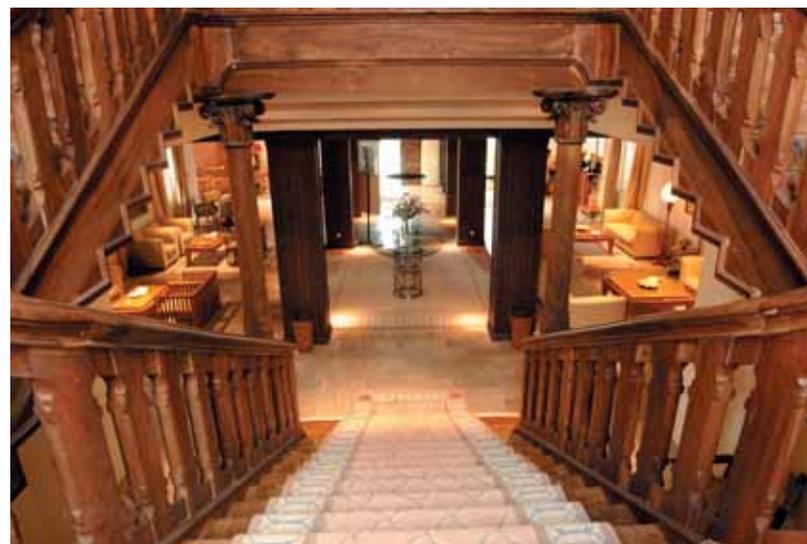


hacia 1915, con el retrato de Carmen Avial, al fondo, realizado por Emilio Sala.

cia algunos notables ejemplos de rápido acceso a las más altas esferas del poder y la elegancia aristocrática. Los marqueses de Manzanedo y duques de Santoña, los marqueses de Comillas o —algo más tarde— el marqués de Valdecilla, simbolizaban, al frente de una larga nómina de títulos de nuevo cuño, la culminación del anhelo aristocrático. Aunque su influencia quizá no es comparable con *los Comillas* o *los Manzanedo*, lo cierto es que, a partir de su acceso a la aristocracia, Egüillor transita por los usos habituales en estos próceres locales: se construye un palacio, hace donación de algunas cantidades para obras en su pueblo natal, y se hace retratar por algún pintor de renombre en la Corte.

Es en estos años primeros del siglo XX cuando Manuel Egüillor inicia la construcción del palacio del Castañal en Limpias, sellando con esta obra su bien crecida posición social. Elige un paraje pintoresco, en una ladera desde donde se contempla la población. Se trata de unos terrenos dedicados a monte de castaño —de donde le viene el nombre—, ubicados en el barrio Fuente del Amor. Egüillor encarga el proyecto al arquitecto santanderino Emilio de la Torriente. Las obras comienzan en 1900 y, tres años después, ya están prácticamente concluidas.

El edificio preside la finca desde una loma tendida frente al Asón, en un delicioso paraje natural. Su planta en forma de H es producto de la unión de dos pabellones mediante un cuerpo cen-



LOS ITALIANOS (SANTANDER)

tral menor. En la fachada principal, orientada hacia el Este, destacan los cuerpos laterales, que se alzan como torres, la escalera de piedra y los balcones sobre robustas ménsulas del piso noble. Tiene el exterior un aspecto rústico que recuerda los modelos acastillados de influencia francesa, aunque algunos detalles neogóticos parecen conectar con el pintoresquismo inglés, muy de moda en la costa cantábrica por esas fechas. Se recuperan, además, elementos de la arquitectura vernácula (piedra vista, prominentes chimeneas, alerones de madera, solanas), pese a ser edificados con materiales modernos (asfalto, hierro, zinc o cristal).

La distribución interior se organiza a partir de una elegante escalera de madera cuyo primer tramo se alumbra mediante una vidriera. Había también capilla en el piso noble y, entre el mobiliario, billar, pianola y un salón decorado con un retrato de Carmen Avial, realizado por el reputado retratista Emilio Sala.

Una vez levantado el palacio se cerca la finca, a la que se accede por una espléndida portada de aires medievales que da





A. FORONDA (AMPUERO)

paso al gran parque pintoresco, poblado de especies vegetales seleccionadas por el propio conde (magnolios, laureles, fresnos, castaños de indias) y complementado con la casa del guarda, las cocheras, la fuente...

Eguilior, además, acompaña la construcción del palacio con varias obras benéficas, a través de las cuales expresa a sus paisanos su crecida posición social. Auxilia al Ayuntamiento en el adecentamiento de la villa (aceras, nueva traída de aguas...) y encarga un órgano al afamado taller de Eleizgaray (Azpeitia) para la iglesia parroquial de San Pedro. Aunque, tal vez, la mayor obra benéfica de esta familia en la villa culmina en 1912 con la inauguración del edificio destinado a escuela de primera enseñanza.

LA ICONOGRAFÍA OFICIAL

Dada la dimensión pública de Manuel Eguilior, su retrato se repite con cierta regularidad, bien en la prensa ilustrada, bien en las colecciones de las instituciones públicas cuya dirección alcanza o, finalmente, y una vez elevado a la condición aristocrática, en su propia colección particular.

El más antiguo de estos retratos oficiales es el que se puede ver en el Ayuntamiento de Castro Urdiales, firmado por Ángel Quintana y testimonio de gratitud por la actuación de Eguilior en beneficio de los intereses de Castro, especialmente en lo relacionado con las obras del muelle que lleva su nombre. No obstante, la relativamente larga serie de retratos de Manuel Eguilior se debe, sobre todo, a su paso por algunos altos cargos de la Administración del Estado. Madrid concentra en apenas quinientos metros de la calle Alcalá los principales. El Banco de España conserva el cuadro que pintara Luis Álvarez Catalá. A su paso por el Ministerio de Hacienda Eguilior es retratado por A. Castellano, y en 1913 Manuel Benedito Vives le retrata como ministro de Instrucción Pública. Todos son retratos oficiales, bastante académicos y algo aduladores, pues por lo general pretenden solo certificar una presencia, captando la apariencia externa más que las cualidades psicológicas; pero si alguna de ellas aparece representada es la serenidad patriarcal que emana de Eguilior.

Esta iconografía oficial, no obstante, se ve superada y culminada por los retratos del matrimonio Eguilior realizados por Joaquín Sorolla y Bastida en 1905 y 1908. Para los Eguilior, que un pintor de la fama de Sorolla aceptara pintar estos retratos significaba casi una muestra de *status* social, pues el valenciano se había convertido, en estos inicios del nuevo siglo, en el intérprete privilegiado del retrato burgués y aristocrático de su tiempo. Era, en definitiva, el episodio que culminaba un proceso de encumbramiento que reflejaba fielmente los nuevos aires sociales de la España del momento. ■



De arriba a abajo, Manuel Eguilior en uno de sus automóviles; el nuevo edificio adosado al palacio; y, detalle de uno de los balcones de la fachada lateral del inmueble histórico.

* Luis Sazatornil y Ana Belén Lasheras son historiadores y profesores de la Universidad de Cantabria. Su artículo es un resumen de una investigación más amplia publicada con el título "Retratos de elegancia y poder. Sorolla y los condes de Albox" en la revista "Trasdós" del Museo de Bellas Artes de Santander (nº 5, 2003, pgs. 9 a 37). Las imágenes históricas en blanco y negro también pertenecen a esa publicación.

IMPRESIONES



El primer contacto de los tres benineses con el taller de artes gráficas, el día de su llegada a Cantabria.

Los trabajadores de la Imprenta Regional instalan un taller de artes gráficas en Benin

BUENAS



Rótulo de la recién creada Imprenta Diocesana de Natitingou.

JESÚS DE CASTRO. Fotos: CARLOS NAVAL

Comenzó como una simple iniciativa de reciclaje solidario: recoger y preparar las máquinas retiradas de la imprenta del Gobierno de Cantabria, y entregarlas a organizaciones que pudieran darles utilidad en terceros países. Poner en marcha el proyecto resultó mucho más complejo, hasta el punto de que 14 trabajadores de la antigua Imprenta Regional (ahora denominada Área Tecnológica de Artes Gráficas) terminaron haciéndose cargo de todo el proceso. De hecho, el equipo ha funcionado como la mejor de las ONGs, y cuenta ya con el orgullo de haber puesto en marcha la primera imprenta de Natitingou (Benin),

que dará servicio a una extensa zona rural del país africano. La imprenta es atendida por tres jóvenes que viajaron hasta Cantabria para recibir la formación precisa. En el camino, los cooperantes cántabros han constatado que ayudas relativamente pequeñas, pero bien planificadas y gestionadas, son más efectivas que toneladas de buenas intenciones.





En el caso de Luis Novoa, coordinador del proyecto y director del Área Tecnológica de Artes Gráficas (ATAG), más que una experiencia el intercambio solidario ha supuesto un descubrimiento a diferentes escalas: de los benineses, que no tienen nada y lo dan todo; y de personas que han hecho de la cooperación su forma de vida, y que realizan esa labor imprescindible y anónima de compartir cada día la lucha de los más desfavorecidos. En el terreno personal, Luis ha confirmado su deseo de profundizar en esta actividad, pero también ha descubierto cosas menos gratificantes, como la carencia de auténtico voluntariado en algunas ONGs, que parecen más pendientes de su propia estructura que de la cooperación activa.

EL LARGO CAMINO DE IDA Y VUELTA

El personal del Área Tecnológica del Gobierno de Cantabria buscó una organización a la que poder entregar la imprenta. Tras muchos correos infructuosos encontraron, en Internet, una entidad llamada ÁPICE, que se interesó en el proyecto y les puso en contacto con Lourdes Rementería, una entusiasta enfermera vasca que trabajaba por entonces en Benin, y que apostó sin reservas por la idea. Benin, país situado en África occidental, en el golfo

Clase de maquinaria de impresión, impartida por el técnico José Manuel Manrique.

del mismo nombre, entre Togo y Nigeria, tiene una superficie de 112.622 kilómetros cuadrados y casi siete millones de habitantes, con una esperanza de vida de 51 años.

Desde allí, Lourdes les puso en contacto con Pascal N'Koue, joven obispo en la diócesis de Natitingou, quien vislumbró de inmediato el gran salto que supondría para su comunidad contar con una imprenta. Europa entró hace siglos en la galaxia Gutenberg y ahora, que parece abandonarla impulsada por el combustible digital, cuesta imaginar situaciones como la de Benin, donde una imprenta puede ser, por ejemplo, una gran herramienta contra el analfabetismo, que afecta en este país al 42,5% de los hombres y al 74,5% de las mujeres.

La conexión con el obispo N'Koue supuso el impulso definitivo al proyecto. Por fin daban con alguien que deseaba tener una imprenta, y sabía qué hacer con ella. Para entonces, los cooperantes de Cantabria tenían claro que deberían ocuparse de todas las fases. Se organizaron de tal manera que, a los receptores, tan sólo se les exigió disponer de un local adecuado, con instalación eléctrica, y mantener contacto con alguna otra imprenta que trabajase en *off-set* para aprovechar su experiencia y su ayuda, en caso de precisar piezas, recambios, papel, etcétera.

En esta ocasión se cumplían ambas condiciones: existía un local, del obispado, y contacto con las imprentas de Cotonou, capital económica de Benin, a 600 kilómetros de la zona escogida.

Una vez preparada la lista de la maquinaria y de los elementos necesarios, la siguiente fase consistió en dirigirse a las grandes empresas nacionales del sector. La respuesta fue menos que tibia, así que cambiaron de táctica y se organizaron en parejas, actuando como “vendedores del proyecto” y visitando las empresas de artes gráficas en el área metropolitana de Santander. Esta vez los resultados fueron espectaculares, hasta el punto de que, en ese momento, ya se plantearon la posibilidad de montar más de una imprenta.

Quedaba por resolver la financiación, el eterno escollo. La gestión personal, el trato directo, volvió a funcionar, puesto que la Dirección General de Asuntos Europeos y Cooperación al Desarrollo del Gobierno de Cantabria se implicó en el proyecto, haciéndolo propio, y aportó el coste total del mismo, cifrado en 14.000 euros.

FORMACIÓN Y CONVIVENCIA

Llegó entonces el momento de pedir al obispo N’Koue que designara a tres personas de Natitingou para viajar a Cantabria y recibir formación adecuada en el manejo de la maquinaria. El pasado 19 de enero llegaban al aeropuerto de Bilbao Noel Kouagou, de 27 años, Anaki Basile Ousoi, de 26 años, y David Tede, de 22. Les esperaban los responsables cántabros del proyecto, acompañados de Gilbert Francisco, un beninés residente en Cantabria, donde cursa el doctorado de Ingeniería de Caminos, y que resultó providencial para establecer el primer contacto. Luis Novoa recuerda perfectamente la expresividad en los ojos de los tres visitantes, la esperanza que transmitían sus miradas, y la responsabilidad que suponía para todos los cooperantes el no fallarles, ni a ellos ni a la comunidad de la que proceden.

Noel, Basile y David fueron alojados en la Residencia La Pereda, del Gobierno de Cantabria, y sometidos a reconocimiento médico. Se organizaron las clases para impartir informática y montaje, por un lado, y maquinaria y encuadernación, por otro. Se buscó asimismo la eficacia de las prácticas, de forma que los trabajos realizados por los alumnos no fueran pruebas sueltas, sino que consistieran en libretas, facturas, impresos... que puedan tener utilidad en Natitingou. El personal del Área Tecnológica se las arregló para distribuir las horas de formación sin que afectase a la propia labor cotidiana, mediante un esfuerzo suplementario de todos los compañeros. Como complemento recibieron clases de reciclado de *toner*, y de español, en la Escuela de Adultos.

Entendieron los cooperantes que no era suficiente con esto, y se implicaron también a fondo en el aspecto humano del intercambio. Los fines de semana, siempre acompañados por algún miembro de ATAG, los benineses conocieron lugares significativos de Cantabria –como los Picos de Europa, el Parque de la Naturaleza de Cabárceno, Santillana del Mar, las cuevas de Puente Viesgo...– asistieron



David, Basile y Noel visitan el Parque de Cabárceno en compañía de Luis Novoa.



En Peña Cabarga, con uno de los técnicos implicados en el proyecto.



Encuentro entre los “Leones de Natitingou” y las “Águilas del ATAG”.



a eventos, y fueron adquiriendo confianza, logrando un magnífico nivel de integración. Mientras, a comienzos de abril se iniciaba el embalaje de la maquinaria, cuidadosamente realizado por técnicos del Gobierno de Cantabria, y su carga en dos contenedores –que fueron completados con ropa, calzado y enseres, donados también por la sociedad cántabra– con destino a Benin.

El aprendizaje resultó muy efectivo, y los alumnos demostraron una gran capacidad, así que, el 18 de abril, emprendían el viaje de regreso, atesorando una serie de recuerdos imborrables y cargados de regalos, ilusiones y conocimientos. Quince días después zarpaba el barco “Julie Delmas” del puerto de Santurce, con destino a Cotonou, transportando la imprenta y el resto de materiales recogidos en Cantabria para Natitingou.

UN TALLER A DOMICILIO

Cuatro de los cooperantes cántabros partían a mediados de mayo con el mismo destino que la imprenta para supervisar la instalación de la maquinaria, asegurarse de que tuviera autonomía para un considerable periodo de tiempo, y conocer a los beneficiarios del proyecto. Luis Novoa, Carlos Naval, José Manuel Manrique y Saturnino Fresno llegaron antes que los contenedores, retenidos dos semanas en puerto por avatares burocráticos y conducidos más tarde a su destino a través de una penosa carretera, que les hizo invertir tres días para recorrer 600 kilómetros. Los cuatro cántabros tuvieron así tiempo de aclimatarse a la nueva realidad. Benin comparte con muchos países de África la falta de recursos alimenticios, sanitarios, educativos y económicos, aunque, inesperadamente, representa un gran ejemplo de tolerancia y convivencia: el territorio está habitado por 43 etnias y se hablan 51 lenguas distintas, pero han aprendido a respetarse mutuamente.

Una vez llegados los contenedores, en dos tardes, con ayuda de muchos espontáneos que se sumaron a las labores de descarga, montaron la imprenta en el obispado y la pusieron a funcionar. El objetivo inicial estaba conseguido, recuperar una maquinaria relegada, formar un personal para manejarla, y llevarla a donde pueda ser de utilidad. Al mismo tiempo, la vida de todos los implicados en el proyecto –los tres jóvenes impresores de Benin, el obispo Pascal y los cooperantes cántabros– quedaba marcada por la experiencia. En el caso de Luis Novoa, su “toma de tierra” en África ha desembocado en el proyecto personal de instalarse en ese continente y hacer de puente o enlace para los proyectos de cooperación del Gobierno de Cantabria. Ayuda directa pero irradiante, para que los bienes que se aportan coincidan con las necesidades, buscando siempre la participación y el liderazgo de los beneficiarios. La realidad tiene muchas lecturas, pero estremece pensar lo poco que cunden 14.000 euros en nuestra sociedad y el gran pedazo de futuro que se ha comprado con esa suma en Natitingou.

Y es que con esos 14.000 euros y mucho empeño se instaló en Benin una imprenta con tres máquinas de *offset*, una guillotina eléctrica, una plegadora, equipo informático, encuadernadora, grapadoras,

Imprimir y todo es

Por encima incluso de las vivencias personales, tal vez lo más destacado de la iniciativa es la ruta de solidaridad que ha quedado abierta, por la que transitan ya nuevos proyectos, cargados de ilusión y trabajo. Tan sólo con las visitas personales giradas a las imprentas del área de Santander, los cooperantes del Área Tecnológica de Artes Gráficas del Gobierno de Cantabria pudieron reunir maquinaria básica como para crear,



Los recién diplomados en artes gráficas, junto al coordinador del proyecto.



Visita al edificio que albergará una nueva imprenta en N'dali.



cooperar: empezar

al menos, tres talleres.

Funcionando ya el de Natitingou, han abordado sin demora un proyecto similar en Sucre (Bolivia). A estas alturas, las jóvenes alumnas que vinieron a Cantabria han culminado su periodo de formación, y están de regreso en su país. Próximamente se realizará el envío de material y viajarán otros tres cooperantes cántabros, al igual que hicieran sus cuatro compañeros a Benin.

Para el 2005 se materializará una nueva imprenta, también en Benin, esta vez en la zona de N'dali, en estrecha colaboración con otro joven y entusiasta obispo: Martín Adjou. El recinto donde se ubicará está ya en construcción, y se espera organizar, para el próximo mes de enero, la llegada de otras tres personas, y, en primavera, el envío de la maquinaria y la visita de los cooperantes.

Incluso a escala institucional parece haber cundido la sensación de que no basta con subvencionar proyectos presentados por organizaciones, sino que también el Gobierno puede involucrarse directamente, y aprovechar en todos sus campos el potencial de que dispone, tanto humano como material. Los trabajadores de ATAG quisieron ir más allá de su estricta obligación profesional, y abrieron un camino prácticamente ilimitado. Por eso existe la intención —el tiempo dirá si se materializa— de instaurar una delegación en África para estudiar y coordinar los proyectos que se consideren más



perforadoras y suministros para funcionar durante un año. Alcanzó también para pagar el viaje, la estancia y manutención de los tres jóvenes benineses, para el envío de los contenedores hasta su destino, y para el viaje de cuatro cooperantes a Natitingou. La experiencia iniciadora de este grupo ha demostrado que,

Arriba, los contenedores con la imprenta llegan a Natitingou. A la izquierda, primeros ajustes de la maquinaria. A la derecha, la inauguración del taller, presidida por el obispo católico Pascal N'khoue.

para ayudar a alguien, el primer paso es ponerse en su lugar y averiguar lo que necesita. De momento, nuevos planetas comienzan a orbitar en la galaxia Gutenberg, y esto sólo es el comienzo. ■



La Vida petrificada

fósiles de Cantabria

Texto y fotos: Francisco Fernández Ortega
y María del Carmen Valls Uriol*

Los fósiles son restos petrificados de seres vivos que habitaron la Tierra en épocas pasadas. Casi siempre se trata de partes duras de los organismos (conchas o esqueletos), aunque excepcionalmente el animal se puede presentar completo, como cuando queda atrapado en resina (ámbar) que lo *plastifica*, protegiéndolo de la segura descomposición. En ocasiones se han conservado huellas del paso del animal (icnitas) por terrenos que, lógicamente, debieron ser cenagosos, bien en zonas pantanosas continentales o marismas.





El descubrimiento de un fósil siempre provoca una variedad de emociones: es el contacto con una vida pretérita retenida por la piedra. En la foto, incrustado en una roca de los acantilados de Loredolango, se puede apreciar un gran ammonites del Cretácico Superior.

En la página anterior, fósiles de cangrejo de finales de la era Secundaria y Terciaria. Abajo, tronco fósil del Cretácico Superior, de la explotación de Reocín.

Los fósiles son la base de la teoría de la evolución de las especies. Desgraciadamente, el registro no ha sido continuo a lo largo del tiempo, y faltan eslabones en la cadena. Tal vez el fósil más espectacular que corrobora la anterior hipótesis es el Archaeopteryx, encontrado en Solenhofen (Alemania). Se trata de un vertebrado *impreso* en caliza, con plumas y pico (característico de las aves), pero también con dientes (como los reptiles).

Estos restos petrificados sólo aparecen en rocas sedimentarias, formadas como consecuencia de un proceso que comienza con la erosión de otras anteriores. Los productos resultantes (arena, barro y sales minerales) son transportados por los ríos hasta zonas bajas de los continentes, llegando con frecuencia hasta el mar, donde se pueden incorpo-

rar restos de seres vivos. El conjunto quedará prensado por la llegada de nuevos sedimentos y, con posterioridad, se levantará como consecuencia del choque entre placas (movimientos orgénicos), con la consiguiente formación de relieve. Cantabria está compuesta prácticamente en su totalidad por este tipo de rocas y, por tanto, los fósiles son muy abundantes.

NOTARIOS DE OTRAS ÉPOCAS

La presencia de fósiles nos informa también acerca del medio ambiente y del clima que existía en la época en que aquellos organismos habitaban nuestro planeta. De manera que si, paseando por el alto Asón, encontramos corales petrificados, podemos asegurar con total certeza que cuando vivieron aquellos animales ese espacio se





En Cantabria se han catalogado hasta la fecha unas 300 especies distintas de fósiles de erizos.



▼ *Ammonites del Jurásico, de Castillo Pedroso.*



▲ *Bivalvo.*

▼ *Gasterópodo del Terciario, de Oyambre.*



▲ *Nerinea, gasterópodo del Cretácico Inferior, de Peña Lavalle.*

▼ *Otro ejemplar de gasterópodo.*





▲ *Acumulación de fósiles de moluscos marinos en una cueva de las inmediaciones de Ramales.*

correspondía con una zona del mar próxima al continente y en clima tropical.

Algunos fósiles sirven para datar en el tiempo la edad de los terrenos en que los encontramos. En geología, como en arqueología, en pocas ocasiones nos referimos a edades absolutas cuando queremos cifrar una etapa pretérita, de manera que utilizamos términos como Carbonífero, Jurásico, Cretácico, etcétera, para delimitar una parte del tiempo. Esta datación relativa tiene como base la abundante presencia en esos materiales de determinados fósiles. Rocas que no los contengan deberán corresponder a otras etapas.

LA EDAD DE LAS PIEDRAS

En Cantabria podemos diferenciar dos grandes etapas en las cuales la abundancia de fósiles es tan importante que incluso éstos son los responsables de la generación de la propia roca. Los terrenos que forman los Picos de Europa pertenecen al Carbonífero, período encuadrado en la era Primaria. Las inmensas acumulaciones de caliza que originan este singular relieve no son otra cosa que una extraordinaria concentración de conchas de seres marinos (corales, braquiópodos, cri-

noides, etcétera). No obstante, el gran espesor de la montaña es consecuencia de procesos orogénicos que deformaron las capas originales mediante esfuerzos intensos, que degeneraron, a su vez, en complejos plegamientos y fracturas, con el resultado final de que aquellas capas se doblaron, multiplicándose su potencia. Debido a tan formidables compresiones los fósiles se han conservado mal, incluso la caliza original se ha transformado a veces en mármol.

Durante el Jurásico (era Secundaria) se produjeron importantes acumulaciones de sedimentos, que dieron lugar más tarde a la formación de una buena parte de Cantabria, sobre todo en las áreas inmediatas al puerto de El Escudo y a Reinosa. Existen en estas zonas diversos yacimientos de amonites y belemnites de esa época, especies precursoras de los actuales cefalópodos.

En Cantabria, el periodo Cretácico (era Secundaria) viene caracterizado, al igual que el Carbonífero, por inmensas acumulaciones de caliza, sobre todo al principio del ciclo (Cretácico Inferior), que siempre hay que ligar a etapas de clima mucho más cálido que el actual. En este caso, y debido a la relativa modernidad de estos terrenos, las

▼ *Placa dentaria de pez.*





▲ *Belemnites del Jurásico fosilizado en pirita (Reinosa).*



▲ *Restos de oso fósil en la cueva de La Ciega (Sámano).*



▲ *Gamba fósil (Mecochirus magnus) encontrada en el yacimiento de Cuchía.*

rocas en su emplazamiento han sufrido esfuerzos mucho menos intensos para formar relieve, de manera que en ningún caso existe duplicado de espesores, y los fósiles, por tanto, se han conservado bien.

Una amplia zona de nuestra comunidad está formada por rocas con esa edad. Del Cretácico Inferior es casi toda el área oriental (macizos de Porracolina y Mortillano, zona de Rasines, Peña de Santullán...), y una buena parte de la occidental (sobre todo Udías y Valdáliga).

Aunque cueste trabajo creerlo, esta parte de la geografía de Cantabria está formada mayoritariamente por la extraordinaria acumulación de *Pseudotoucasia santanderensis*, un molusco parecido a las ostras actuales. Rocas del Cretácico Superior forman el relieve de la línea de costa más inmediata a Santander y al área de Matalaños, aunque también son las responsables del paisaje de Loredó, Galizano, etcétera. Los materiales de esta edad son también abundantísimos en el entorno de Villaescusa de Ebro. En todas estas zonas es posible encontrar diversos fósiles, aunque predominan los moluscos, erizos y corales. Los terrenos del Terciario, distribuidos de forma dispersa, pero aflorando so-

bre todo en la zona occidental costera, han proporcionado fósiles excepcionales, como es el caso de algunos cangrejos y gambas.

Algunas de las más de 6.000 cuevas catalogadas en Cantabria contienen importantes restos de vertebrados fósiles del Cuaternario, sobre todo de diversas especies de oso. Entre estas cavidades hay que destacar La Ciega, en el valle de Sámano, y la torca del Cueto de la Lucía, en la cabecera del valle del río Latarmá (entre el municipio de Lamaón y Herrerías).

A los fósiles se les comienza a reconocer ya como parte del patrimonio de la comunidad, y existe un lógico interés en aplicarles protección. Es conveniente recordar, pues, que la piedra que se extrae de las numerosas canteras de nuestra región no es otra cosa que una inmensa masa de restos de animales petrificados. Sería ésta una buena excusa para replantearse una actividad que va mordiendo e infligiendo cicatrices irreversibles en un paisaje que podríamos calificar de único en el mundo.

* Francisco Fernández Ortega y María del Carmen Valls Uriol son geólogos.



VIDA DE CANTABRIA

LUIS DE IZARRA



MIGUEL DE LAS CUEVAS

La infanta Elena participó en el Concurso de Saltos de Santander.

JULIO

■ El cronista oficial de la ciudad de Santander, Benito Madariaga, colaborador habitual de “La Revista de Cantabria”, recibió la Medalla de Honor de la UIMP en reconocimiento a “sus muy valiosos trabajos de investigación rigurosa y profunda” de la historia de esa institución universitaria, y a su “continua y generosa labor de colaboración”.

■ Carlos Osoro, arzobispo de Oviedo, fue nombrado hijo predilecto de Castañeda, municipio cántabro en el que nació en 1945. Osoro ha sido obispo de Orense, vicario general del Obispado de Santander y rector del seminario de Corbán.

■ La Infanta Elena participó en el Concurso Interna-

cional de Saltos de Santander que se desarrolló en la campa del palacio de La Magdalena. Doña Elena no pudo concluir uno de los recorridos al sufrir una caída sin mayores consecuencias.

■ Un festival aéreo en la bahía de Santoña, con la intervención de hidroaviones, helicópteros, cazas, cazabombarderos y paracaidistas, puso broche final a las III Jornadas Aeronáuticas organizadas por el Ayuntamiento santanés y el Ejército del Aire, y que este año conmemoraban el 70 aniversario de la llegada y amerizaje en esa bahía de una escuadrilla de hidroaviones Dornier Wal.

■ Francisco Javier Sánchez Pego, presidente del Tribunal Superior de Justicia de Cantabria desde 1997, fue



CELEDONIO

Benito Madariaga muestra el galardón de la UIMP.



ROBERTO RUIZ

La bahía de Santoña fue escenario de un festival aéreo.

nombrado magistrado de la Sala de lo Social del Tribunal Supremo.

AGOSTO

■ La saltadora Ruth Beitia y la medio fondista Iris Fuentes-Pila obtuvieron la medalla de plata en altura y 1.500 metros, respectivamente, en el Campeonato de España, lo que les permitió participar en los Juegos Olímpicos de Atenas.

■ La vela ligera cántabra cosechó nuevos laureles con la obtención, por los hermanos Jesús y Miguel González-Amaliach, de los subcampeonatos de Europa y España de clase Vaurien. Días más tarde, el santanderino Santiago López-Vázquez consiguió su tercera Copa del

Rey en aguas de la bahía de Palma.

■ El empresario, publicista y escritor Eulalio Ferrer agradeció la concesión del título de Hijo Predilecto de Santander con un brillante discurso, que dedicó a su padre.

■ El palista cántabro Julio Martínez, acompañado en la piragua por Emilio Merchán, consiguió su séptima victoria consecutiva en el Descenso Internacional del Sella, de 20 kilómetros de recorrido, después de imponerse a los campeones del mundo Busto y Aizpurúa.

■ ETA irrumpió bruscamente en el apacible verano cántabro con la colocación de dos artefactos explosivos de escasa potencia que no causaron víctimas, pero sí algunos daños materiales y la

ANDRÉS FERNÁNDEZ



El artefacto de ETA destruyó uno de los árboles del Paseo de Pereda.

VICENTE CORTABARTTE



Los Príncipes de Asturias pasean por San Vicente de la Barquera.

lógica alarma entre los ciudadanos. La primera bomba fue colocada en el paseo marítimo de San Vicente de la Barquera y, días después, explosión otra en el santanderino Paseo de Pereda. Estas acciones formaron parte de una campaña más amplia en el litoral cantábrico, que afectó también a Asturias y Galicia.

■ Unos días después del atentado de ETA, los Príncipes de Asturias hicieron acto de presencia en San Vicente de la Barquera de manera inesperada e informal, y recorrieron la villa durante 30 minutos ante la sorpresa de los vecinos y turistas, que les expresaron su cariño.

■ Emilio Antonio Rodríguez se proclamó por segunda vez campeón de Es-



ROBERTO RUIZ

Eulalio Ferrer.

paña de Bolos de Primera Categoría. Más de 4.000 personas presenciaron el desarrollo de la prueba, disputada en el Palacio de Deportes de Santander.



ROBERTO RUIZ

El público acompañó el recorrido de la compañía Malabar.

SEPTIEMBRE

■ La embarcación astillero San José XIII se adjudicó, por segundo año consecutivo, la Bandera de La Concha, sumando así un triunfo más a su duodécimo título del Campeonato de Cantabria de Traineras, obtenido días atrás, y al Campeonato de España, que consiguió al imponerse en la regata final disputada en la localidad asturiana de Castropol.

■ Dos muertos y once heridos fue el trágico balance del último encierro de las fiestas de Ampuero, el más dramático de todos los celebrados en la villa desde sus comienzos, en 1941. Cinco toros cuatreños, de 500 kilos y afilados cuernos, provoca-

ron escenas de pánico y angustia durante los más de veinte minutos que tardaron en recorrer el trayecto hasta la plaza.

■ Unas 10.000 personas siguieron en Santander el pasacalles "Helios: la saga de los mil soles", de la compañía Malabar, que transitó desde la Grúa de Piedra hasta el Palacio de Festivales. El espectáculo, en el que intervinieron insectos gigantes, juegos de luces, fuegos artificiales y acróbatas, sirvió de preámbulo a la temporada cultural del Palacio.

■ La compañía aérea Ryanair puso en marcha los nuevos enlaces de Parayas con Londres, Roma y Frankfurt, lo que supondrá una importante revitalización del aeropuerto cántabro.



Nuestra Cocina

Recetas

para 4 comensales

DIFICULTAD



Arroz del Pedrón de Parayo



En la época de la posguerra, y año tras año en vísperas de San Pedro, comenzaba una cuadrilla de cazadores amigos a pescar anguilas en el Pas y cangrejos en el río Bújar, de Villasevil, hasta donde se desplazaban en bicicleta. También *recogían* las cebollas y los ajos de reciente cosecha que encontraban por las huertas del camino, y los primeros tomates, aún verdes por esa fecha. Al día siguiente iban todos a una finca situada a orillas del río Pas, en el pueblo de Parayo, en un sitio llamado el Pedrón, donde cocinaban este plato a ritmo de acordeón y botella de anís. Empezaba así la historia del que imaginamos debía de ser el más sabroso arroz con productos de nuestros ríos.

INGREDIENTES

1/2 kg de arroz
1/2 kg de cangrejos de río
1/2 kg de anguilas
2 cebollas grandes
2 tomates no muy maduros
ajo, aceite, sal y pimienta
1 vaso de vino blanco
1 copa de brandy
2 granos de clavo
caldo en doble cantidad de arroz

1. Capamos los cangrejos, para que no amarguen, de la siguiente manera: se coge la aleta central de la cola del cangrejo y se le da media vuelta, arrancándola suavemente de la cola para que arrastre el intestino. 2. En una sartén se sofríen los cangrejos en el aceite de oliva hasta que empiecen a tomar color rojo. 3. Añadimos el brandy y prendemos fuego hasta que se consuma. Reservar los cangrejos. 4. En otra sartén se sofríe la cebolla muy picada, los ajos y el tomate sin piel, cortado en trozos menudos. Sazonamos y añadimos los granos de clavo y la pimienta. Cuan-



JOSE MIGUEL DEL CAMPO

do el sofrito esté hecho añadimos los cangrejos, el vino blanco y las anguilas cortadas en trozos, manteniéndolo a fuego vivo hasta que se reduzca el vino. 5. En una paellera echamos los pescados con la salsa y añadimos el arroz, rehogándolo. 6. Añadimos el caldo y cocemos a fuego vivo durante cinco minutos, y luego otros 15 minutos a fuego lento. 7. Dejamos reposar el plato durante cinco minutos más y ya está listo para servir.

Venado Medieval



Tradicionalmente, antes de preparar los platos de caza, se someten las piezas a un marinado previo en vino y verduras, que ablanda y aromatiza las recias carnes. Pero este proceso, influencia de la cocina francesa, tenía sus variantes. Con motivo de un estudio gastronómico realizado por la cofradía El Zapico sobre la cocina de Carlos V, se encontró esta receta medieval para la caza que, además de sencilla, utiliza un elemento de ma-

ceración más lógico en nuestro entorno: la leche.

INGREDIENTES

1,5 kg de venado troceado y limpio
2 litros de leche
4 cebollas ralladas
1 litro de caldo
100 gr de ciruelas pasas
100 gr de uvas pasas
aceite, tomillo, clavo y pimienta

1. Poner a macerar el venado en leche el día anterior. 2. Saltear el venado escurrido a fuego vivo hasta que suelte toda la leche y jugos. 3. Rehogamos las cebollas en aceite, añadimos el venado, especiamos y sazonomos. 4. Cocemos, mojando con el caldo poco a poco, hasta que esté tierno, añadiendo a última hora las pasas y las ciruelas.

Castañas en crema de leche



La castaña, antes que el maíz traído de América, paliaba las hambrunas

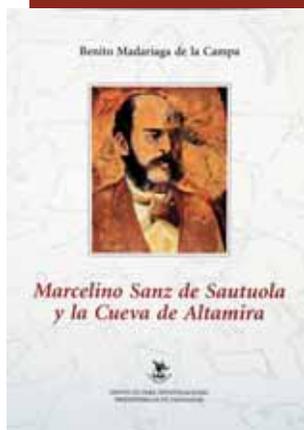
crónicas y medievales de nuestra región. Era un elemento básico y diario en la alimentación, el pan de los pobres. Ahora se emplea en postres o como picoteo callejero de los fríos días de invierno.

INGREDIENTES

1 kg de castañas
1 litro de leche
100 cc de nata líquida
1 copa de crema de orujo
50 gr de azúcar
1 cucharada de sal

1. Escalfamos durante diez minutos las castañas en abundante agua hirviendo y sal. 2. Pelamos las castañas, y las ponemos a cocer en leche y azúcar hasta que estén tiernas. 3. Añadimos a la leche, que se habrá reducido, la nata líquida y la crema de orujo. Cocemos durante cinco minutos. 4. Dejamos enfriar y reposar hasta el día siguiente. 5. Al servir, podemos espolvorearlas con polen de abeja, que complementará las vitaminas perdidas durante la cocción.





MARCELINO SANZ DE SAUTUOLA Y LA CUEVA DE ALTAMIRA

Benito Madariaga de la Campa
Instituto para Investigaciones Prehistóricas de Santander
162 páginas. Ilustrado

El descubrimiento de la cueva de Altamira es un acontecimiento histórico que ha venido despertando el interés de sucesivas generaciones, como corrobora la aparición de este nuevo libro que, sin perder su carácter científico, acerca al lector el conocimiento

detallado de lo que significó en su día el hallazgo de los grabados y pinturas de la cueva, sin olvidar su valoración actual.

El nuevo trabajo de Madariaga, que viene a sumarse a sus anteriores publicaciones sobre Altamira, se inicia con un apunte biográfico sobre la figura de Marcelino Sanz de Sautuola, en el que se describe el perfil humano e intelectual de quien fuera internacionalmente conocido por su trascendente hallazgo.

La segunda parte, "Estudio y valoración de Altamira", recrea la

época, circunstancias y teorías que rodearon el descubrimiento, hace más de un siglo, y aporta una nueva interpretación de las pinturas del techo, así como de los morfotipos animales y sus representaciones. Un apéndice epistolar, de variados documentos que reflejan la duda y desconfianza que suscitó en su día tal descubrimiento, completa este nuevo trabajo de investigación de Benito Madariaga, cronista oficial de Santander, doctor veterinario y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.

PASIEGOS. MEMORIA GRÁFICA DE UN PUEBLO

Ramón Villegas López
Cantabria Tradicional
207 páginas
Ilustrado

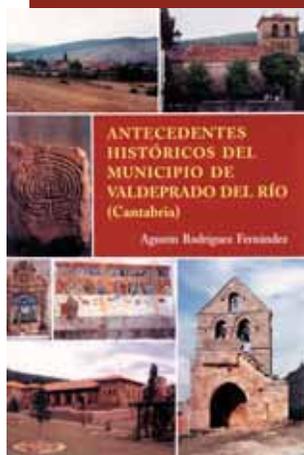
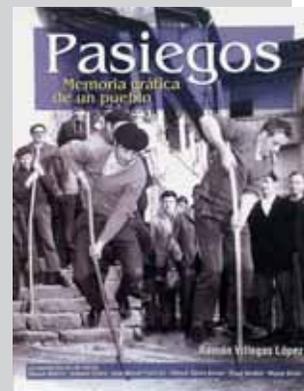
Mediante textos de varios autores, y fotografías de distintas procedencias —curiosísimas la mayor parte de ellas, además de poco conocidas por el gran público— el recopilador y coordinador de es-

te libro va mostrando el vivir cotidiano, los usos y costumbres de esa comunidad montañesa que tan bien ha sabido conservar, dentro de su natural aislamiento, sus peculiares hábitos.

Los montes de Pas, las cabañas y el ganado, las ferias y mercados, el comercio ambulante, la artesanía, las amas de cría y los heladeros, las romerías y la cultura tradicional, los juegos y deportes, la religiosidad, el traje pa-

siego, así como una galería de personajes singulares de aquellos parajes, desfilan a través de una colección de bellas estampas donde se reproduce el modo especial de entender y pasar por la vida de los habitantes de este territorio cántabro.

Un valioso testimonio gráfico del ayer, que contribuye al mejor conocimiento de la dura existencia de este pueblo, de sus costumbres y de su trabajo.



ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL MUNICIPIO DE VALDEPRADO DEL RÍO

Agustín Rodríguez Fernández
Edita: Ayuntamiento de Valdeprado del Río, con la colaboración de **Caja Cantabria**, Parlamento de Cantabria, Mancomunidad Los Valles-Campoo y Leader Campoo.
394 páginas
Ilustrado

Agustín Rodríguez, cronista oficial de Valdeprado del Río y autor de numerosas publicaciones

sobre la historia local, reconstruye en este nuevo trabajo, impulsado por la prematuramente fallecida alcaldesa del municipio. Nieves Marina, la memoria histórica de las comunidades campesinas que, a lo largo de los siglos, habitaron esta comarca.

Se inicia el libro con la dependencia del territorio en la Cantabria pre y pos-romana. A continuación estudia la organización de los núcleos de población, el régimen administrativo desde el punto de vista civil y eclesiástico, las

estructuras socioeconómicas, el aprovechamiento de la tierra y las actividades económicas, la evolución demográfica, la enseñanza y la sanidad, para finalizar con el análisis de la presencia de Valdeprado del Río en algunos de los acontecimientos más señalados de la historia de España.

Un amplio capítulo de bibliografía y fuentes documentales remata un trabajo divulgativo que, sin duda, contribuirá a un mejor conocimiento de este municipio histórico.

VERSOS, COLORES, SABORES

Edición de Vera-Cruz y Graciela Fernández de la Reguera Díaz
Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria
150 páginas
Ilustrado

Poetas, pintoras y cocineras se han reunido para editar un cuidado libro, entre lúdico e instructivo,



en el que del verso se salta a la receta gastronómica o a la imagen plástica, al ritmo —físico y anímico— que van marcando las estaciones del año.

Escritoras como Gloria Ruiz, Yolanda Soler o Elena Camacho, ponen voz a las ilustraciones de Sara Huete, Isabel Garay o Yolanda Novoa, con el sabor de fondo de una selección de sencillas fór-

mulas gastronómicas del personal recetario de las editoras.

Buena ensalada literario-gastronómico-plástica que adereza la obra poética con *collages* y pinturas, patés y bizcochos, en una hábil mezcla armonizada por las manos de un grupo de 25 mujeres implicadas en el universo de la creación. Originalísimo trabajo para recreo de la vista, del oído y del gusto.

La historia de los miles de maestros apartados de la docencia al finalizar la Guerra Civil, bajo la acusación de “desafectos al régimen”, es el argumento del documental “La escuela fusilada” que rueda actualmente el cineasta cántabro Iñaki Pineda. El guión está escrito y dirigido por el leonés Daniel Álvarez y por el propio Iñaki, que nos cuenta todos los pormenores del proyecto.

– ¿Es el primer trabajo del equipo Pineda/Álvarez?

– Éste es ya el tercero. El primer trabajo conjunto fue “El hombre que murió dos veces”, que trataba de los maquis, y que tuvo una gran repercusión en varios festivales. Luego hicimos “Marea”,



Iñaki Pineda rueda el documental “La escuela fusilada” del pasado

un documental de 21 minutos sobre los efectos del vertido del “Prestige” en Cantabria. Y ahora estamos rodando “La escuela fusilada”, que quiere contar el proceso de depuración docente durante el franquismo.

– Primero el fenómeno del maquis, y ahora, de nuevo, la posguerra. ¿Por qué han elegido este capítulo de nuestro pasado reciente?

– Es un hecho importantísimo y poco conocido que después de la Guerra Civil, desde 1939 a 1943, se produjo en España una depuración total de todos los maestros. Aquellos que querían seguir dando clases debían demostrar que eran “adeptos al régimen”. En ese proceso se depuraron a más de 60.000 profesores, y el mismo trámite se extendió a todos los estudiantes de las Normales –las viejas Escuelas de Magisterio–, al cuerpo de bibliotecarios, e incluso a las propias bibliotecas.

– ¿Ha tenido algo que ver en la elección de tema el hecho de que usted sea profesor de enseñanza secundaria?

– Yo soy docente e ignoraba la dimensión del proceso, al igual que muchos compañeros. Pocos conocen hoy en día la profundidad de esa *limpieza*. Por eso el documental pretende narrar las causas del odio que la inspiró, y que tuvo sus raíces en el cambio educativo introducido por la República, que recogía algunas iniciativas de la Institución Libre de Enseñanza, como la coeducación, la laicidad, y la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza primaria. Un gran número de docentes –en su mayoría muy jóvenes, porque se habían ampliado masivamente las

plantillas– compartían esos planteamientos, y de ahí esa represión profunda, que incluyó muchos fusilamientos de maestros, por el simple hecho de serlo o por haber quitado crucifijos de las aulas, siguiendo una orden del Ministerio de Instrucción Pública. Está claro que la implicación del sector educativo en la experiencia modernizadora de la República fue la causa del odio desatado, y de sus consecuencias.

– ¿En qué documentos se apoya el proyecto?

– Lo más interesante de este documental es que se sustenta en testimonios directos de maestros represaliados y de hermanos e hijos de fusilados. Es una oportunidad única, puesto que muchos de

esos testigos son ya muy mayores –algunos tienen más de 90 años–, y se corre el riesgo de que sus vivencias personales se pierdan para siempre. Por ejemplo, hemos terminado de rodar en Babia –donde fusilaron a todos los maestros– varias historias vivas, como la de un docente que ejerció en León y Cataluña y que fue condenado a muerte, aunque logró escapar. Como hilo conductor del documental utilizamos a Josefina Aldecoa, la autora de “Historia de una maestra”. Ella perteneció a la generación que, en 1951, intentó, sin éxito, revitalizar las Misiones Pedagógicas de la República.

– Háblenos de la financiación y del plan de trabajo.

– El proceso comenzó en mayo de 2003. Pasamos medio año recopilando documentación y estaremos otro medio año rodando. Si todo va bien, en diciembre habrá concluido el rodaje y podremos empezar a montarlo en enero, con idea de que se estrene en mayo. Está previsto que dure entre 45 y 60 minutos, y tenemos la intención de presentarlo en varios festivales. En cuanto al aspecto económico, el presupuesto ronda los 80.000 euros, y contamos con la colaboración de **Caja Cantabria**, UGT y Comisiones Obreras en Cantabria, la Federación Estatal de Enseñanza de Comisiones Obreras y el Instituto de Estudios Leoneses. También el Instituto Cervantes se ha mostrado muy interesado. La ventaja de un proyecto como éste es la implicación y el entusiasmo con el que trabajamos todos los componentes del equipo, a pesar de que no es nuestro medio de vida.

– ¿Y para cuándo el paso al cine de ficción?

– Después de este trabajo nos gustaría entrar en ese campo. Estamos pensando en un “corto largo”. Daniel y yo hemos escrito algunos guiones. El caso es que desde que empezamos con esto no hemos parado, y tenemos la suerte de que nuestras películas han sido bien aceptadas. Ello nos anima a continuar y a reinvertir las ganancias que obtenemos en otros proyectos. ■

BENITO MADARIAGA

Regata de balandros en la bahía de Santander, con el yate real "Giralda" al fondo. A la derecha, "Salida de misa de doce de la iglesia de Santa Lucía", de los hermanos Pradera.



DE "CANTABRIA 1898-1998. UN SIGLO EN IMÁGENES"



ARCHIVO "LA REVISTA DE CANTABRIA"

La bahía de Santander acoge una regata de balandros

• Los hermanos Pradera instalan un cinematógrafo

JULIO

– La prensa denuncia el escandaloso caso de los vertidos de las minas en las rías y en el mar.

– Se detectan varios casos de perros con rabia en Peñacastillo y en Boo de Piélagos. Con este motivo se pide a las autoridades sanitarias que tomen las medidas oportunas contra los perros abandonados.

– Los componentes del Patronato Real con delegación en Santander se reúnen bajo la presidencia del gobernador civil para la represión de la trata de blancas.

– Durante la temporada veraniega se anuncian los servicios del vapor "Nina", con trayecto de Requejada a Suances.

– Comienzan las competiciones del Club Ciclista Santanderi-

no pertenecientes a la copa Vasco-Cantábrica. Intervienen por Santander, entre otros, Carlos Rojas y Jacinto Valderrama.

– El rey Alfonso XIII llega a Santander a bordo del "Giralda", y visita las localidades de Santoña y Comillas. En la bahía santanderina el yate real coincidió con una regata de balandros.

– Los hermanos Pradera instalan un cinematógrafo y exhiben un programa compuesto por las escenas tituladas: "Salvamento de naufragos en alta mar", "Los ladrones de conejos" (cómica), "Salida de misa de doce de la iglesia de Santa Lucía", "Paso por la Alameda Segunda a la salida de la Plaza de Toros", "Salida del Parque de Bomberos Municipales a un incendio", y "Revista de los Cuerpos de Bomberos Municipales y Voluntarios en el Bulevar".

AGOSTO

– El humorista Apeles Mestres comienza a colaborar en "El Cantábrico" con viñetas cómicas de actualidad tituladas "La nota del día".

– Denuncian la pesca con redes de arrastre que se practica en Santoña y Argoños, con gran perjuicio para los criaderos de peces.

SEPTIEMBRE

– El vapor "Peña Cabarga" naufraga a la entrada del puerto de Blyth (Inglaterra) al ser abordado por otro barco que le hizo embarrancar contra unas rocas. Se salvó toda la tripulación.

– Llega a Santander una comisión de la Diputación de Burgos para gestionar la prolongación de la vía férrea de El Astillero a Ontaneda, según el proyecto del Ferrocarril del Meridiano, que se esperaba fuera realizado en breve

plazo. La comisión provincial acordó, además, presentar los proyectos de los ferrocarriles secundarios de Las Rozas a Reinosa, Bárcena de Cicero a Santoña, Solares a Liérganes, y Sarón a Selaya.

– Mediante una circular del gobernador civil se acuerda la ejecución de la ley sobre el descanso dominical, que debía hacerse cumplir por los alcaldes y las entidades interesadas.

– Entra en el puerto, procedente de San Sebastián, el yate de lujo "Hahman", propiedad de una rica viuda norteamericana. Se calculaba que solo el comedor había costado no menos de trescientos mil duros. El día 16 del mismo mes atraca el yate "Nirvana", de 70 toneladas, mandado por el capitán Vidamment, con una dotación de 36 hombres.

– Se pone a la venta la novela "La tonta", de Ramón Solano y Polanco. ■

Nueva tarjeta de compras

FÁCIL
FÁCIL
FÁCIL



**NUNCA FUE TAN FÁCIL
LLEGAR A FIN DE MES**



Llévate tu nueva tarjeta Compra Fácil,
te regalamos dos entradas para el cine
y participas en el sorteo de un nuevo Golf Sport Line*.



*Bases de la promoción en tu Oficina de Caja Cantabria.



Visto

y No Visto



Rápido y adaptable

El Fondo Cantabria Gestión Dinámica vigila constantemente los mercados para adaptarse a los cambios y aprovechar con la mayor rapidez las mejores oportunidades en cada momento. Ágil, moderno, certero. Un innovador modelo de gestión pensado para el inversor más exigente.

Cantabria

GESTIÓN
DINÁMICA

FONDO DE INVERSIÓN